



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

AUTOESTIMA, DEPRESIÓN Y ACOSO ESCOLAR:

**UN ESTUDIO REALIZADO EN LA ESCUELA
NACIONAL PREPARATORIA NO. 9, PLANTEL**

PEDRO DE ALBA (UNAM)

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A :

DAVID EDUARDO ORTIZ VILLAFANA

**DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. MARGARITA MOLINA AVÍLES**

**SINODALES:
MTRA. KARINA BEATRIZ TORRES MALDONADO
MTRA. YOLANDA BERNAL ÁLVAREZ
MTRA. GABRIELA ROMERO GARCIA
LIC. GABRIELA VILLARREAL VILLAFANE**



Ciudad Universitaria, CD. MX. 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	3
Capítulo 1 – Marco Teórico –	
1.1 Criterios de Diagnóstico y Características del Acoso Escolar.....	6
1.2 Perfil del Agresor, Víctima y Espectadores.....	11
1.3 Consecuencias del Bullying.....	14
Capítulo 2 – Escolaridad y Adolescencia –	
2.1 Ámbito Escolar y Adolescencia.....	17
2.2 El Papel del Profesor y La Convivencia en el Ámbito Escolar.....	20
2.3 Disciplina y su Manejo en el Ámbito Escolar	22
2.4 Disrupción en el Ámbito Escolar.....	23
2.5 Agresión en el Ámbito Escolar.....	23
Capítulo 3 – Contexto Social y Familiar “La Espiral del Silencio” –	
3.1 Contexto Social: Causas y Consecuencial del Acoso Escolar.....	24
3.2 Contexto Familiar: Comunicación entre Familia y Escuela.....	25
3.3 Violencia en la Sociedad.....	27
3.4 La Espiral del Silencio	28
3.5 Sociedad, Espectadores y La Espiral Del Silencio.....	29

Capítulo 4 – Autoestima y Depresión –	
4.1 Autoestima en Adolescentes	31
4.2 Depresión en Adolescentes.....	32
4.3 Acoso Escolar, Baja Autoestima y Depresión.....	34
Capítulo 5 – Problemática y Justificación –	
5.1 Planteamiento del Problema	35
5.2 Justificación	36
Capítulo 6 – Investigación –	
6.1 Antecedentes de Investigación.....	37
Capítulo 7 – Método –	
7.1 Pregunta de Investigación	41
7.2 Hipótesis.....	41
7.3 Objetivos.....	41
7.4 Método.....	42
7.5 Definición Conceptual y Operacional de Variables.....	42
7.6 Universo de Trabajo y Criterios de Inclusión.....	44
Capítulo 8 – Aplicación y Desarrollo –	
8.1 Aplicación del Proyecto	46
8.2 Desarrollo del Proyecto	46
Capítulo 9 – Resultados y Análisis General –	
9.1 Resultados	47
9.2 Bullying, Género y Edad (Masculino).....	47
9.3 Bullying, Género y Edad (Femenino).....	48
9.4 Grado Escolar y Bullying	49

9.5 Autoestima, Género y Edad (Masculino).....	50
9.6 Autoestima, Género y Edad (Femenino).....	51
9.7 Grado Escolar y Autoestima	52
9.8 Depresión, Género y Edad (Masculino).....	53
9.9 Depresión, Género y Edad (Femenino).....	54
9.10 Grado Escolar y Depresión	55
Análisis de Resultados	56
Conclusión.....	61
Referencias.....	64

Resumen

El presente trabajo ***“Autoestima, Depresión y Acoso Escolar: Un Estudio Realizado en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro De Alba (UNAM)”*** tiene la finalidad de demostrar la asociación entre la violencia escolar y la depresión o baja autoestima en los adolescentes de nuestro país. Es de consenso general que la adolescencia transcurre en un periodo entre los 12 y 19 años de edad, etapa de transición a nivel individual y grupal donde se afianza la personalidad y una postura que en algunos casos prevalece hasta la edad adulta. Los seres humanos nacen, crecen, reproducen y mueren donde en cada una de las etapas de la vida existen conflictos que son consustanciales a la existencia misma, algo natural y hasta cierto punto inevitable. Sin embargo estos conflictos tienen que aprender a resolverse de manera civilizada, regulándolos creativa y constructivamente, es decir, sin provocar actos violentos hacia otros seres humanos o hacia ellos mismos.

Existen características que forman una atmosfera de violencia y sin duda tendrán un desequilibrio físico, social y psicológico donde hay una situación de desigualdad entre dos o más individuos que se van a clasificar el primero es el que asume el papel de víctima y en una situación indefensa, el segundo asume el rol de agresor y es el que aplica la fuerza física, verbal, psicológica y social sobre la(s) victima(s). En la actualidad existe un concepto que ha ido tomando fuerza alrededor del mundo, creciendo de forma exponencial en sociedades contemporáneas, la inclusión del término “bullying” o acoso escolar, el cual hace referencia a todo tipo de conducta que se da con una intencionalidad y premeditación, implicando un maltrato verbal, físico y psicológico en un tiempo prolongado, basado en la intimidación hacia la misma el acosador abusa de las debilidades de la víctima.

La sociedad como tal tiene un papel fundamental, sino la obligación de mediar en estos asuntos y llevarlos a buen término ya que estos no hacen más que transgredir, devaluar la integridad física, moral y social de los individuos, quebrantando derechos individuales con la única finalidad de obtener una satisfacción personal. Esta falta de valores y hasta cierto punto aceptación de la violencia, es responsabilidad en gran medida a la influencia de los medios de comunicación que se han convertido en un contexto educativo informal de enorme importancia para el aprendizaje de los niños y adolescentes. No es como tal que los medios de comunicación por si solos expliquen la violencia infantil y juvenil, sino que la visión de programas violentos socialmente aceptados puede agregarse a otros factores de riesgo. Algunos autores sostienen que los adolescentes agresivos presentan una autoestima más baja que aquellos sin problemas de conducta, desarrollar la misma es ampliar la capacidad de ser felices.

La autoestima permite tener el convencimiento de merecer ser feliz, comprender esto es fundamental y redundante en beneficio de todos ya que su desarrollo aumenta la capacidad de tratar a los demás con respeto, benevolencia, buena voluntad, favoreciendo así las relaciones interpersonales enriquecedoras y evitando las destructivas. Sin duda los programas de desarrollo social y preparación para la vida cotidiana dirigidos a niños y adolescentes son importantes para reducir los comportamientos violentos. Sin embargo también resulta eficaz prestar apoyo a padres y profesores para que enseñen a los jóvenes a resolver problemas y sepan imponer la disciplina sin recurrir a la violencia.

Cuando esta llegue a aparecer, las medidas para lograr que los sistemas de salud estén más atentos a la cuestión y que sus profesionales actúen con mayor empatía y competencia, pueden ayudar a que los adolescentes que son objeto de violencia escolar sean atendidos y escuchados. Un continuo apoyo psicológico y social puede ayudar a estos adolescentes a desactivar los efectos psicológicos que a largo plazo genera la violencia y reduce la posibilidad de que ellos, a su vez, la perpetúen en el futuro

Introducción

En nuestra sociedad existe un amplio consenso que las instituciones de educación deben de ser instrumentos de cohesión social. Sin embargo, su función no tiene que restringirse a los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino también abarcar los procesos de socialización y fomento de valores como la tolerancia hacia personas que son o piensan de forma diferente a la nuestra, contribuyendo con ello no solo a evitar conflictos, sino también a la reducción de conductas excluyentes, hostiles y en el peor de los casos, violentas.

A pesar de esto, es frecuente encontrar en los medios de comunicación y redes sociales, escuelas donde se presentan a menudo casos de violencia entre los alumnos. Resulta también interesante que estos medios muestran por lo general, una visión sesgada de la realidad, mostrando solo una cara negativa de la sociedad, ocultando la vida cotidiana de los profesores, así como de los alumnos. Afortunadamente los casos de maltrato, violencia entre iguales o de violencia en general, de los alumnos hacia los profesores, son menores a los que las noticias tratan de mostrar. Pero también es cierto que existen demasiados casos que no trascienden donde algunos alumnos hacen sufrir a otros, y en algunas ocasiones, por fortuna las pocas, donde son llevados a cometer suicidio, o más frecuentemente a presentar casos de depresión.

De cualquier forma, se debe tener presente que en todo tipo de relación social, se van a presentar conflictos y esto no significa que sean buenos ni malos, simplemente difíciles de evitar. El que los conflictos tengan efectos positivos o negativos, depende de cómo se gestionen. Por ende, también los conflictos escolares son áreas de oportunidad. Evitar los conflictos es prácticamente imposible, una posible solución es aprender de ellos, a cómo resolverlos dialogando de forma positiva. A la escuela también vamos a aprender a ser personas equilibradas, solidarias y seguras.

La finalidad principal de este proyecto es conocer la situación de acoso escolar que se vive en nuestro país, el porcentaje de adolescentes que la padecen, la edad y género en la cual tiene su mayor prevalencia, así como la forma en la cual el bullying los afecta. Al obtener los datos y analizar estas variables, podemos tener una idea más precisa de la magnitud del problema y su posible relación con una baja autoestima, así como en casos de depresión. Aunque a primera vista parece existir una relación obvia entre el acoso recibido y algunos padecimientos mentales, observaremos que la relación y los efectos del bullying en los adolescentes son más complicados de lo que parecen.

El primer capítulo de esta investigación versa acerca del acoso escolar en general, su marco teórico, criterios y características de diagnóstico, el papel de los acosadores y las víctimas, así como el de los espectadores y las consecuencias del bullying en los adolescentes. En el segundo se hace una investigación sobre el ámbito escolar y como este afecta la convivencia de los adolescentes, los posibles actos disruptivos y la forma en que las distintas instituciones educativas intentan disciplinarlos. Este capítulo también está enfocado en la familia y sociedad, también su relación con el centro educativo, cómo interactúan y a través de la misma afectan la autoestima de los estudiantes.

En el tercer capítulo se habla del contexto social y familiar además de exponerse una teoría muy interesante llamada la “espiral del silencio” la cual nos habla que las personas forman una estructura conjunta y por miedo a sentirse aislados de dicho entorno, muchas de ellas deciden unirse al comportamiento mayoritario, excluyendo a aquellos que lo contradigan. Es interesante observar como esta teoría sociológica tiene un gran parecido con las características del acoso escolar, razón por la cual se decide incluir su nombre y contenido en este trabajo. En el cuarto se aborda la autoestima, depresión así como sus principales características, y la forma en la cual se presenta en los adolescentes.

En el quinto capítulo se realiza una profunda revisión de los antecedentes de esta investigación, haciendo un recorrido por las últimas tres décadas de trabajo en el campo del acoso escolar, además de abordarse la columna vertebral de esta investigación, el planteamiento del problema y la justificación que llevaron a la elección de esta temática. Al sexto se exponen las preguntas de investigación, hipótesis y los objetivos que se pretenden obtener con este trabajo. En el séptimo se plantea el método de investigación, los instrumentos a utilizar (confiabilidad y validez), así como las variables involucradas. Finalmente en el noveno capítulo, se exponen los resultados obtenidos, respondiendo a cada una de las preguntas e hipótesis de la investigación a través de tablas y graficas que tratan de explicar de una forma fácil y sencilla los hallazgos realizados.

El acoso escolar debe de ser gestionado de forma constructiva, intentando que este nos sirva para crear escuelas que sean capaces de desempeñar mejor sus funciones y de alcanzar de forma más eficaz los objetivos que se hayan planteado. Sin duda, estamos frente a una problemática olvidada durante muchos años, llevando con ello dolor, sufrimiento, daños físicos y psicológicos para millones de niños y niñas, que han sido puestos “debajo del tapete” por investigadores que hace muy pocos años, gracias a la agudización del problema han empezado a realizar trabajos en el campo de la educación. El origen para realizar el presente trabajo, radica en el escalamiento del problema que representa la violencia escolar o bullying y como este a pesar de tener mayor difusión, sigue creciendo de forma alarmante en nuestro país. Su finalidad, es tratar de aportar una respuesta a la problemática que vivimos y su motivación, los alumnos que día a día no saben que les deparara su jornada escolar, violencia verbal o física.

Capítulo 1 – Marco Teórico –

1.1 Criterios de Diagnóstico y Características del Acoso Escolar

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 12 y 19 años considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años. En cada una de las etapas se presentan cambios tanto en el aspecto fisiológico (estimulación y funcionamiento de los órganos por hormonas femeninas y masculinas), cambios estructurales anatómicos y modificación en el perfil psicológico y de la personalidad, sin embargo la condición de la adolescencia no es uniforme y varía de acuerdo a las características individuales y de grupo.

Cada individuo posee una personalidad y en esta etapa es cuando más la manifiesta generalmente, no solo de manera individual sino de forma grupal, para poder medir el grado de aceptación en los diferentes escenarios sociales e ir haciendo los ajustes o modificaciones necesarios para sentirse aceptado socialmente. El desarrollo de la personalidad dependerá en gran medida de los aspectos hereditarios, de la estructura y experiencias en la etapa infantil preescolar y escolar y de las condiciones sociales, familiares y ambientales en el que se desenvuelva el adolescente.

La población adolescente de México se duplicó en números absolutos en los últimos 30 años. En 1970 representaba 11.4 por ciento de la población nacional hoy representa 21.3 por ciento. Entre 2000 y 2020 el grupo de edad más grande de la población será el de 10 a 19 años. El acoso escolar, llamado bullying en inglés, se refiere al uso repetido y deliberado de agresiones verbales, psicológicas o físicas para lastimar y dominar a otro niño, sin que hayan sido precedidas de provocación y en el conocimiento de que la víctima carece de posibilidades de defenderse.

Los estudios realizados en los últimos años sobre la violencia escolar por Olweus (1998), reflejan que dicha violencia: 1) suele incluir conductas de diversa naturaleza (burlas, amenazas, intimidaciones, agresiones físicas, aislamiento sistemático, insultos); 2) tiende a originar problemas que se repiten y prolongan durante cierto tiempo; 3) suele estar provocada por un alumno (el agresor), apoyado generalmente en un grupo, contra una víctima que se encuentra indefensa, que no puede por sí misma salir de esta situación; 4) se mantiene debido a la ignorancia o pasividad de las personas que rodean a los agresores y a las víctimas sin intervenir directamente

Algunos niños víctimas del bullying son objeto de chantajes económicos por parte de un grupo de compañeros y son obligados a actuar así, complaciendo las amenazas de los acosadores, de lo contrario podrían pasar de una agresión verbal a una física (golpes, empujones, peleas). En conclusión, bullying es todo tipo de conducta que se da con una intencionalidad y premeditación y que implica un maltrato verbal, físico y psicológico en un tiempo prolongado, basado en el principio de bravuconería del acosador que abusa de las debilidades de la víctima. Este tipo de violencia es más sutil y es por ello que es difícil de identificar cuándo un niño sufre realmente bullying.

Es de gran importancia aclarar algunos conceptos relacionados con el tema del bullying. Las definiciones no están consensuadas siendo este uno de los aspectos que dificultan la unificación de criterios desde el inicio. Aún así y como aspecto necesario para conocer el problema (Lleó, 2000).

- **Violencia:** En primer lugar, la violencia se define como algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana explicando que las personas sufran realizaciones afectivas, somáticas y mentales, por debajo de sus realizaciones potenciales. Así mismo, se considera como aquella situación o situaciones en que dos o más individuos se encuentran en una

confrontación en la cual una o más de una de las personas afectadas sale perjudicada, siendo agredida física o psicológicamente..

- **Conflicto:** Este concepto aparece generalmente asociado a una valoración negativa, debido a que se confunde conflicto con violencia. Un conflicto puede resolverse también de forma no violenta. Mientras que la violencia no es innata en los seres humanos sino que es un aprendizaje, el conflicto sí es consustancial a la vida humana, algo natural y por tanto inevitable. De esta manera, más que eliminar el conflicto, de lo que se trata es de saber regularlo creativa y constructivamente de forma no violenta ya que es una energía y una oportunidad para el cambio.
- **Agresividad:** Es una característica innata de todos los seres vivos. En tanto que la agresión: es una conducta interpersonal cuya intención es herir o causar daño simbólico, verbal o físico a una persona que no desea sufrir esa suerte y que provoca daño real. Existen dos formas de agresión: La agresión activa es todo aquello que se conoce como golpes, torturas. También se incluyen aquí las amenazas fundadas. La agresión pasiva es todo aquello que no se ve, pero que dañan mucho más y se manifiestan en conductas de intimidación, el daño es más psicológico.

Criterios de Diagnóstico

Acorde a los estudios realizados por Serrano (2006), hablamos de bullying cuando se cumplen al menos tres de los siguientes criterios:

- La víctima se siente intimidada y excluida.
- La víctima percibe al agresor como más fuerte.
- Las agresiones son repetidas y cada vez de mayor intensidad.
- Las agresiones suelen ocurrir en privado.

De acuerdo a un informe de “Violencia y Acoso Escolar” realizado por Oñate y Piñuel (2005), el bullying sigue habitualmente cinco fases típicas:

1. Incidentes críticos.
2. Acoso y estigmatización del niño.
3. Latencia y generación del daño psicológico.
4. Manifestaciones somáticas y psicológicas graves.
5. Expulsión o autoexclusión de la víctima.

Características del Acoso Escolar

Existe un consenso de que en la mayoría de los casos de acoso escolar debe existir una víctima (indefensa) atacada por un “bullies” o grupo de agresores. Existe una desigualdad de poder “desequilibrio de fuerzas” entre el más fuerte y el más débil. No hay equilibrio en cuanto a posibilidades de defensa, ni equilibrio físico, social o psicológico. Es una situación desigual y de indefensión por parte de la víctima. La acción agresiva tiene que ser repetida. Tiene que suceder durante un período largo de tiempo y de forma recurrente. Olweus (1998) indica “de forma repetida en el tiempo”. La agresión supone un dolor no sólo en el momento del ataque, sino de forma sostenida, ya que crea la expectativa en la víctima de poder, es decir, ser blanco de futuros ataques.

El objetivo de la intimidación suele ser en un solo alumno, aunque también pueden ser varios pero este caso se da con mucha menos frecuencia. La intimidación se puede ejercer en solitario o en grupo, normalmente se intimida a sujetos concretos o grupos pequeños de minorías. Podemos observar que estos tipos de maltrato presentan un porcentaje diferencial por su ocurrencia, o la forma en la que se repiten, entre las cuales está el abuso verbal y acoso, comentarios sobre apariencia física, agresión social, agresión física y daño real o amenaza contra sus pertenencias señaladas de manera descendentes respectivamente. Acorde a los

trabajos de Avilés (2003), los principales tipos de violencia escolar podemos clasificarla en:

a. Física:

- Directo: Contra el cuerpo como pegar, empujar, patadas, agresiones con objetos.
- Indirecto: Dirigidos contra la propiedad como robar, romper, ensuciar y esconder cosas.

b. Verbal: Esta forma suele ser la más habitual del acoso escolar. Suelen tomar cuerpo en insultos y peleas. También son frecuentes los menosprecios en público o el estar resaltando y haciendo patente de forma constante un defecto físico o de movimiento.

c. Psicológica: Son acciones encaminadas a disminuir la autoestima del individuo y fomentar su sensación de inseguridad y temor. El componente psicológico está en todas las formas de maltrato.

d. Social: Conductas mediante las cuales se aísla al individuo del grupo, se le margina, se le ignora, se le hace el vacío.

Con el avance de la tecnología se está observando un rápido desarrollo y utilización de los medios informáticos y teléfonos celulares para generar nuevas modalidades de bullying, como son:

e. Cyberbullying: Uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como internet y el teléfono móvil. Es una forma de acoso indirecto y anónimo. Las grabaciones de agresiones físicas brutales que son difundidas a través del teléfono móvil o internet se denomina "Happy Slapping".

- f. Dating Violence: Es el acoso entre parejas de adolescentes, donde prevalece el chantaje emocional. Es considerado como la antesala de la violencia de género.

1.2 Perfil del Agresor, Víctima y Espectadores

Cada una de las partes involucradas en la conducta de agresión entre pares, parecen reunir un perfil o una serie de características personales que están asociadas con la permanencia de esas conductas. Las características más resaltantes del perfil de riesgo para convertirse en víctima de bullying:

- Tener baja popularidad entre sus compañeros, con los que no logra tener buenas relaciones y es rechazado como para no recibir ayuda de ellos en situaciones de maltrato.
- Sentimientos de culpabilidad, lo que le imposibilita comunicar su situación a los demás.
- Sentimientos de soledad, marginación y rechazo. Miedos que lo hacen padecer de angustia y ansiedad
- Temperamento débil y tímido. Falta de asertividad y seguridad

Las características del perfil de riesgo para convertirse en agresor o acosador:

- Gozar de mayor popularidad y apoyo pero con sentimientos ambivalentes de respeto o miedo.
- Temperamento impulsivo y agresivo, ira incontrolada. Tienen complejos con necesidad de autoafirmación.
- Muchos proceden de hogares que se caracterizan por su alta agresividad, violencia y falta de comunicación y cariño entre la familia.
- Falta de normas y conductas claras, constantes en la familia que no le pone límites ni lo controla. Tiene comportamientos agresivos

Según los trabajos realizados por Olweus (1998), podemos definir tres tipos de acosadores:

- a. Acosador asertivo. Es aquel que con buenas habilidades sociales y popularidad en el grupo es capaz de organizar o manipular a otros para que cumplan sus órdenes. En definitiva, es aquel que es capaz de enmascarar su actitud intimidatoria para no ser descubierto.
- b. Acosador poco asertivo. Es aquel que manifiesta un comportamiento antisocial y que intimida y acosa a otros directamente a veces como reflejo de su falta de autoestima y de confianza en sí mismo. Gracias a su comportamiento de acoso consigue su rol y status dentro del grupo.
- c. Acosador víctima: Es aquel que acosa a compañeros más jóvenes que él y es a la vez acosado por chicos mayores o incluso es víctima en su propia casa.

Según las investigaciones hechas por Díaz-Aguado (2004), se puede precisar la existencia de dos tipos de víctimas: pasivas y activas.

- Las víctimas típicas o pasivas, se caracterizan por ser aislados, poco comunicativos, baja popularidad, una conducta muy pasiva, manifestado por el miedo o ser muy vulnerables con incapacidad para defenderse por sí solos. Estas conductas se suelen observar en hijos de familias muy protectoras que no brindan la oportunidad de cierta independencia a los hijos.
- Las víctimas activas, este tipo de víctimas se caracterizan por un fuerte aislamiento social y por estar entre los alumnos más rechazados por sus compañeros, presentan una autoestima baja y un pronóstico a largo plazo negativo. Son más vulnerables que las víctimas pasivas.

Papel de los Espectadores

Salmivalli (1996) realizó una investigación en cuanto a la forma que los espectadores influyen de forma importante en el bullying. De acuerdo a sus hallazgos, los niños pueden adoptar diferentes roles participantes al enfrentar dichas situaciones, ya sea víctima, agresor, ayudante del agresor, reforzador del agresor, espectador pasivo y defensor de la víctima. Los resultados demostraron que muchos niños, en vez de apoyar a la víctima, actuaban de diversas formas que favorecían y mantenían el bullying. Por ejemplo, mientras que algunos niños reforzaban la conducta de los agresores con risas o muestras de ánimo, otros apoyaban dicha conducta presenciándola en silencio.

Aunque la mayoría de los niños tienen actitudes negativas hacia el bullying, raras veces apoyan a la víctima o intervienen en esta clase de incidentes. Tal vez no sepan cómo ayudar a sus compañeros victimizados. También es posible, y quizás incluso más probable que tengan miedo de exponerse al peligro de sufrir ellos mismos los futuros ataques si se ponen del lado de la víctima. Juvonen y Galván (2008) han sugerido que al menos hay dos motivos por los que los niños evitan tomar partido a favor de la víctima. El primero es que desean mejorar su propio estatus social pareciéndose a la persona que tiene poder, esto es, el agresor. El segundo motivo es la autoprotección.

Hawker y Boulton (2001) mencionan que la victimización es un ataque al estatus de la víctima, pero también a su necesidad de pertenencia. Así se ha demostrado que tener amigos que te protegen y apoyan en clase atenúa la posterior victimización al igual que sus efectos negativos, como problemas de internalización. Los espectadores tienen claras actitudes en contra del bullying, es decir, piensan que el bullying está mal, sienten lástima por la víctima y a menudo expresan su deseo de hacer algo. Lograr que estas actitudes ya existentes se traduzcan en la conducta es una tarea desafiante, pero tal vez sea un objetivo más realista que influir en un agresor concreto solo utilizando los castigos o las recompensas de los alumnos.

1.3 Consecuencias del Bullying

La víctima que sufre de acoso escolar suele terminar aceptando que es un mal estudiante, un mal compañero, incapaz de valerse por sí solo. Todo esto genera un sentimiento de culpa y afecta a su autoestima y por ende el auto concepto que el individuo se va formando de sí mismo en una etapa crucial de su desarrollo y maduración psicológica. De este modo un niño normal o incluso brillante puede pasar a ser una sombra de lo que fue. Un niño que sufre bullying piensa que todo lo que hace está mal, se auto inflige un castigo psicológico de minusvalía, generando un concepto negativo de sí mismo y esta baja autoestima es probable que lo acompañe hasta la vida adulta. Y muchas veces este puede ser el motivo principal del ausentismo escolar.

En cuanto a los agresores y según los trabajos realizados por Garaigordobil y Oñederra (2010), las principales consecuencias del bullying para ellos son:

- Baja capacidad de empatía, en sensibilidad hacia el dolor ajeno, ausencia de sentimiento de responsabilidad o culpa, alta autoestima, bajo auto concepto.
- Bajo rendimiento académico. Los estudios evidenciaron que los agresores acudían menos a clases y presentaban una actitud negativa hacia la escuela y su rendimiento escolar era bajo.
- Impulsividad, sentimientos de ira, hostilidad, depresión y riesgo de suicidio. Los estudios mencionan que los agresores se caracterizan por la impulsividad con tendencia a la violencia y dominio de los demás, tienen baja tolerancia a la frustración y dificultades para cumplir.
- Síntomas psicopatológicos: depresión, consumo de alcohol y drogas. Los estudios evidenciaron que los agresores tienen problemas de personalidad como rasgos depresivos. Los niños acosadores de 8 y 12 años tienen más probabilidades de desarrollar síntomas psiquiátricos a los 15 años y el consumo de drogas y licor es más común en los agresores.

El agresor en muchos casos revive el maltrato sufrido en el hogar, ya sean estas físicas o psicológicas. Es necesario también señalar que existen muchos centros educativos nacionales que no cuentan con un departamento de psicología y los directores, los profesores y los auxiliares de educación minimizan estas conductas de bullying entre escolares, ya sea por falta de información o porque lo ven algo “rutinario” en el proceso de la convivencia escolar.

El contexto familiar tiene una fundamental e indudable importancia en el aprendizaje de las formas de relación interpersonal. Así la estructura y dinámica de la familia los estilos educativos de padres y madres, las relaciones con los hermanos, son aspectos fundamentales que hay que tener en cuenta ya que pueden convertirse bien en factores de riesgo para que los niños o niñas se conviertan en agresores o víctimas en su relación con los iguales. Dentro de estos factores encontramos los siguientes:

- Las relaciones que se establecen entre los adultos de la familia, los conflictos y su frecuencia, las discusiones entre los padres y si están presentes los hijos o no.
- El uso y tiempo que se hace de la televisión y de algunos programas que en cierto grado elevan el nivel de agresividad en los niños y niñas que los ven.
- La presencia de un padre alcohólico y agresivo se manifiesta también como un factor de gran importancia.

Existen otros factores sociales y culturales implicados en el fenómeno cuyo conocimiento permite la comprensión del mismo en toda su complejidad. Así, por ejemplo, los medios de comunicación, especialmente la televisión, se han convertido en un contexto educativo informal de enorme importancia en el desarrollo del aprendizaje de los niños y niñas. No es que los medios de comunicación por si solos pueden explicar la violencia infantil y juvenil, sino que la visión de programas violentos socialmente aceptados puede agregarse a otros factores de riesgo. También los recursos comunitarios, tales como los servicios

sociales, jurídicos o policiales juegan un importante papel en la prevención del abuso. Finalmente no se puede olvidar la importancia de las creencias y los valores culturales a la hora de explicar el problema del maltrato entre iguales.

De indudable importancia son las características que se postulan como deseables para la propia sociedad y medios de comunicación que son estructuralmente violentas por gran parte de la población. Existe una gran distancia entre los puntos de partida, en gran parte de la población y la meta que se les presenta como deseable. Así la valoración del poder, del dinero, del éxito, de los bienes de consumo, la glorificación del machismo con el ensalzamiento de la masculinidad, la violencia como herramienta de uso corriente en los medios, generan un clima de tensión estructural que ayuda al mantenimiento de los modelos de conductas agresivas.

En sus investigaciones Olweus (1998) menciona que las características o circunstancias personales de ciertos sujetos pueden ser factores de riesgo para que, en determinadas condiciones, los agresores/as se comporten de forma violenta con sus compañeros/as. Estas características como la agresividad, la falta de control, las toxicomanías (estado de intoxicación crónica por consumo reiterado de una droga natural o sintética) o el aprendizaje de conductas violentas en los primeros años de la vida, se han utilizado frecuentemente para explicar el fenómeno bullying, pero no pueden aceptarse como causas únicas de maltrato. Algo semejante podría decirse respecto a ciertas peculiaridades de las víctimas, tales como su debilidad física o psicológica, baja autoestima, etc.

Capítulo 2 – Escolaridad y Adolescencia –

2.1 Ámbito Escolar y Adolescencia

Según García (2002), la convivencia en los centros escolares es tanto una condición necesaria para el aprendizaje y la enseñanza como un objetivo en sí misma tanto para profesores como para alumnos. Por tanto el ámbito escolar es determinante en el establecimiento de las relaciones del alumnado entre sí y de éste con su profesorado. Tanto los aspectos estructurales de la institución educativa como su dinámica son muy importantes a la hora de explicar y sobre todo de prevenir los abusos entre iguales en la escuela. Algunas características importantes:

- a. La escuela y la existencia o no de unas normas de conducta establecidas. Por ende la existencia y conocimiento de un código de pautas de actuación concretas y el proceso que se desencadena cuando se incumple ese código.
- b. Es necesario, por tanto, establecer causas de participación del alumnado en el establecimiento, asunción y evaluación de esas normas para favorecer su internalización y responsabilización.

Un sistema disciplinario inconsistente, ambiguo o extremadamente rígido, puede provocar que surjan y se mantengan situaciones de violencia e intimidación. Olweus (1998) descubrió una relación entre la presencia del profesorado y la cantidad de problemas de agresión en la escuela. A mayor número de profesorado que vigila durante los períodos de descanso desciende el número de incidentes relacionados con la agresión en la escuela. Por ello enfatiza la importancia de disponer de número de personal suficiente con intención de intervenir en las instituciones educativas para abordar los períodos de descanso. Las actitudes del profesorado frente a las situaciones de intimidación y victimización son decisivas para abordar el problema.

Fernández (1996) menciona que la poca o escasa supervisión de los recreos, la falta de respuesta de apoyo a la víctima por parte del profesorado y del alumnado, no implica la falta de reglamentación sobre este tema. Y cohesión entre el profesorado, se señalan como otros aspectos organizativos y de convivencia de la comunidad educativa que puedan estar influyendo sobre las conductas agresivas e intimidatorias. Podemos decir que en la intimidación y victimización escolar están influyendo factores que las acrecientan y factores que protegen a los individuos y los grupos de esos problemas. La situación concreta de cada escuela será el producto de la confluencia e importancia de esos factores.

De acuerdo con Alarcón (1997), la adolescencia es reconocida en la sociedad occidental como una fase de transición en el desarrollo de la personalidad, en donde se abandona el mundo infantil buscando un espacio psicológico y social en el mundo adulto. Aunque Erikson (1969), señala que la psicología evolutiva ha descrito como eje motivador de esta etapa la búsqueda y delimitación de la identidad. No obstante algunos investigadores discuten si esta fase del desarrollo sigue una evolución continua y predecible desde los años intermedios o irrumpen transformaciones de tal intensidad que dan origen a una fase de crisis, inestabilidad y fragilidad emocional (Crockett y Crouter, 1995; Rice, 2000).

Dentro de las diversas formas en que los adolescentes tratan de lograr hallar su identidad, es partiendo de los demás es decir, de su grupo de amigos o compañeros, se tratará de lograr el mayor grado de aceptación y comodidad social, por lo que experimentará diversos cambios de conducta, pensamiento, vestir, entre otros hasta que poco a poco comience a seleccionar los aspectos con los que mejor se sienta. Tal vez esto no sea tan fácil en unos como en otros, por que habrá algunos que se dejen dominar por sus otros y pierdan su identidad y comiencen a imitar la de otro. Se menciona en primer lugar el ámbito social que el familiar, por que pese a todo en la sociedad actual, los jóvenes conviven más y se llevan mejor con su grupo de iguales que con su misma familia.

La escuela afortunadamente representa un sistema social, que debido a sus características (número de alumnos, planeación de clase, monitoreo del profesorado), permite identificar y modificar conductas violentas y de acoso. Sin embargo, se deben identificar los factores que facilitan que el bullying aparezca. Mendoza (2012) nos indica que existen ciertas características en las aulas que presentan bullying, algunas de ellas son las siguientes:

- No planear la clase: El profesorado no tiene los objetivos, competencias, ni siquiera el material para las actividades de la jornada laboral. Improvisa, haciendo que el alumnado tenga varios minutos entre actividad y actividad, sin que deba seguir ninguna instrucción, lo que facilita que se presenten conductas disruptivas.
- Falta de límites en el aula escolar: El profesorado tiene colgado el reglamento del aula; sin embargo, cuando se rompe alguna regla no hay ninguna consecuencia, por lo que el alumnado aprende que no pasa nada o que su conducta no tiene consecuencias por pegarle o burlarse de algún compañero.
- Conductas que excluyen al alumnado, como: a) Establecer la fila de burros y/o de aplicados; b) sentar a un alumno solo y en el extremo del aula, alejado de los demás compañeros y del pizarrón, argumentando que a ellos así les gusta; c) hacer equipos y deliberadamente dejar a algunos alumnos trabajando sin compañía; y d) ignorar a los alumnos que no trabajan o no tienen el ritmo que tienen los otros.

Las observaciones realizadas por Mendoza (2012) en este tipo de aulas le permitieron concluir que es más fácil para algunos profesores dejar que algunos alumnos hagan lo que quieran argumentando que ese es su ritmo.

- Creencias erróneas del profesorado y directivo: Creer que la violencia y el bullying son maneras de forjar el carácter del alumnado, por lo que permiten que se insulten, se digan apodos, se peguen, se empujen, entro otras.

Castigando a todos por igual, pensado que a través de estos castigos a todos los involucrados se terminarían los episodios de bullying.

Estas falsas ideas facilitan que el alumnado aprenda que la víctima no dirá nada y hasta es posible que esté amenazada, por lo que el profesor castigara a los dos o ignorara el evento.

- Atribuir el bullying a causas externas: Comúnmente directivos, autoridades educativas y profesorado, que no tienen capacitación en el tema, atribuyen el bullying a las características de la familia; incluso llegan a responsabilizar a los conflictos familiares de la victimización que sufrió un alumno dentro del aula escolar.

Atribuir un caso de bullying a las características de la familia, hace que el profesorado se deslinde de la situación, alegando que pueden hacer muy poco ante la problemática pues los rebasa y se encuentran fuera de su control. Desafortunadamente, es constante observar en las escuelas mexicanas expresiones como “el niño es víctima debido a los problemas que hay en su familia”, es lamentable que existan este tipo de creencias cuando el cuerpo teórico y las investigaciones nos indican que el bullying es causa de una relación de factores.

2.2 El Papel del Profesor y La Convivencia en el Ámbito Escolar

Mendoza (2012) indica que es fundamental el papel del profesorado en la intervención del bullying, ya que es el docente quien tiene habilidades para identificar y poner en marcha estrategias para atenderlo, Sus estudios señalan que cuando los docentes se dedican a impartir actividades extracurriculares: talleres, tutorías y reuniones con padres y alumnos, tienen una visión más amplia de la vida escolar, estableciendo relaciones más estrechas con padres y alumnado, para conocerlos mejor y desarrollar empatía con ellos.

Agrega que autoridades y comunidad educativa, en situaciones de violencia escolar y bullying, juegan un papel decisivo en la prevención e incidencia del fenómeno, Desafortunadamente, en algunas ocasiones, el profesorado no sabe cómo actuar; y enfrenta la situación como si los episodios de bullying fueran parte del proceso natural de la formación del alumnado como futuros ciudadanos. Por ejemplo, en México el profesorado aun no ha recibido capacitación sobre bullying: cursos gratuitos ofertados por la SEP o cursos presenciales dirigidos por expertos en el área, que les permitan adquirir habilidades y conocimientos para identificarlo, atenderlo y prevenirlo.

El abordaje del bullying encuentra sentido en un contexto más amplio: la convivencia escolar. Habitualmente, en algunas instituciones educativas se tiene a negar la existencia del fenómeno de la intimidación escolar porque para algunos directivos pareciera que el hecho de negarlo hace, por un especie de “arte de magia”, que el problema desaparezca. En otras instituciones se lo considera como el único problema de convivencia, dejando de lado otros elementos que afectan el campo e la convivencia escolar o en algunas otras, como una falta disciplinaria más que debe ser simplemente “castigada”. Todas estas formas de abordar el fenómeno de la intimidación escolar no permiten un análisis profundo de él para que efectivamente se sienten las bases de su resolución, ya sea para prevenirlo, o para corregirlo.

Mendoza (2014) comenta en este sentido, lo primero que se debe de hacer es enmarcar el concepto de disciplina dentro del contexto de la convivencia. Es claro que no se puede hablar de convivencia sin que se tenga en cuenta lo que la disciplina significa, en tanto que ella es la estrategia formativa que recoge un conjunto de principios y criterios de comportamientos que, soportados en el enfoque formativo de la institución, determinan la cultura escolar y la forma de proceder, como en ella se orienta y se da forma a los estudiantes para el convivir en sociedad, el ejercicio de la ciudadanía y la vida futura como profesionales.

2.3 Disciplina y su Manejo en el Ámbito Escolar

El concepto de disciplina en el ámbito escolar es una noción que se la puede entender y aplicar de diferentes manera, es decir, es polisémico (Mendoza, 2014). Una primera acepción del concepto de disciplina está directamente relacionada con el ambiente que los profesores y los directivos de la institución educativa buscan generar para que los procesos de formación sean posibles. Otra acepción está relacionada con la manera de comportarse de los estudiantes en el día a día del acontecer de la institución educativa. Otra acepción más de este concepto, la considera como las normas y reglas que se consignan en el manual de convivencia de la institución, y orientan o dirigen la forma de actual de los estudiantes, el seguimiento de la norma o de las reglas institucionales, la manera de comportarse, como una forma de organizar la vida de la institución educativa.

Si se asume que la disciplina es un medio se está proponiendo que tiene como meta generar un ambiente en el cual ocurran los procesos formativos y académicos de los estudiantes. El problema es pensar que solo sea eso, un medio, y que en ocasiones, sea uno de los medios menos relevantes para el logro de las metas formativas y académicas, lo que conduce a que se genere en la institución educativa una especie de anarquía en las que todo es posible, que no haya claridad sobre lo que se quiere, ni sobre lo que se espera de los estudiantes por lo tanto, generalmente, no se logran las metas educativas.

De igual forma, si se asume que la disciplina es un fin en sí mismo, se considera que la meta formativa más importante es lograr que los estudiantes siempre se comporten bien, es decir, que en todo momento prevalezcan el debido comportamiento y forma de proceder de los estudiantes, independientemente de que los demás proceso formativos se estén o no logrando, lo cual termina por hacer de la institución educativa una organización fuertemente articulada donde se raya con la rigidez en las costumbres y la norma, donde la forma se absolutiza y prima sobre todo.

2.4 Disrupción en el Ámbito Escolar

Uno de los problemas que más afecta la convivencia en el ámbito escolar es justamente la presencia de comportamientos disruptivos por parte de los estudiantes, los cuales generan un clima poco adecuado para los procesos académicos que ordinariamente las instituciones educativas desarrollan. En este sentido, de manera general, se puede entender por disrupción todo tipo de acciones de “baja intensidad” que interrumpen en el ritmo de las clases. Los protagonistas principales son estudiantes molestos que con sus comportamientos impiden o dificultan la actividad docente.

Si bien la disrupción no es un problema grave de disciplina y convivencia en la institución educativa, los profesores “gastan” mucho tiempo y energías buscando reducir este tipo de comportamientos. Mendoza (2014) indica que entre las situaciones de disrupción que habitualmente se presentan en la institución educativa, y que más frecuentemente afectan la convivencia, se encuentran las siguientes: comportamientos que generan detrimento de la calidad de los procesos educativos, impedir la realización de las actividades ordinarias programadas (p.ej., preguntas a destiempo, debates irrelevantes y desviar el curso de la conversación), realizar actos de indisciplina y fastidiar o distraer a los compañeros de clase.

2.5 Agresión en el Ámbito Escolar

Otra de las situaciones y comportamientos que deterioran la convivencia en el ámbito educativo es la agresión que se suele dar entre los diversos actores de la comunidad educativa, y puede ser entre pares, entre los estudiantes y los profesores o viceversa, entre los padres de familia y los profesores o viceversa, entre los directivos y los profesores, entre los directivos y los estudiantes. Se puede entender por agresión un tipo de comportamiento que genera o pretende hacer daño a través de una forma de proceder destructiva u hostil.

Mendoza (2014) indica que los comportamientos generalmente son más dañinos que los disruptivos, puesto que no son acciones de “baja intensidad”, sino que pueden producir un nivel medio de daño, o incluso alto. Los comportamientos agresivos más comunes son: comentarios que lesionan la imagen del otro; chismes y rumores sobre una persona que lesionan su imagen ante los demás; conflictos mal resueltos en los que se impone al otro una postura personal, entre otros.

Capítulo 3 – Contexto Social y Familiar “La Espiral del Silencio” –

3.1 Contexto Social: Causas y Consecuencias del Acoso Escolar

En algunos casos, el principal culpable de las situaciones de acoso escolar es el contexto social, ya que permite un estado de violencia por parte del agresor y una relación de dominio-sumisión que, lejos de lo que se estipula en los medios y en la sociedad neoliberal (la cual fomenta la jerarquía a todos los niveles como positiva), es muy perjudicial, ya que prioriza la violencia y autoridad sobre la comunicación y el diálogo, herramientas fundamentales de comunicación en las personas. De hecho, el contexto social puede incluso padecer consecuencias graves de un caso de acoso escolar si no se ponen medidas a ello.

Roldán (2013) menciona en su investigación sobre el tema, que es inútil pedir a los profesores culpas si son los padres los primeros que deben de controlar la educación de sus hijos. En los primeros 5 años el crecimiento físico, mental, psicológico y ético se produce en su gran mayoría en casa, y por lo tanto, los padres pueden controlar los contenidos audiovisuales que se producen dentro. El problema está en que se debe de emplear un punto medio. Ni el medio audiovisual e impresos (radio, televisión, internet, medios impresos, etc.) son monstruos con tentáculos que se aprovechan de la mente de nuestros hijos, ni debemos exponernos a cualquier tipo de programa.

Los diferentes factores que pueden influir en la conducta del niño, ya sea agresor, víctima o espectador, pasan entre contenidos como la violencia, el vocabulario soez, la programación indebida o el contenido sexual implícito, ya que en edades jóvenes se puede influenciar fácilmente. Los medios de comunicación, así como la publicidad, son muy conscientes de ello y usan dichas armas para atraer al público a uno y otro canal o a comprar un producto o comportarse como alguien. Sin duda los niños y adolescentes son aun más influenciados a este contexto social lleno de violencia que los adultos, ya que son un elemento más para conseguir sus objetivos.

Lo que ocurre en los medios de comunicación, no es la única forma donde los niños y adolescentes aprenden. El entorno familiar y escolar son lugares donde el individuo desarrolla su vida cotidiana. Ahí es cuando el niño suele reproducir conductas su es muy joven o habituarse a un hábitat hostil o los demás cuando se es adolescente. Los profesores también tienen un papel clave, pues callarse no es ni de lejos una solución viable al problema. Lo mismo va para los centros de enseñanza. Callarse para evitar dañar la reputación del colegio puede significar más casos de grave perjuicio para la mente del afectado y del agresor.

3.2 Contexto Familiar: Comunicación entre Familia y Escuela

En bullying, partimos del supuesto de que existe una interacción entre factores (individuales, familiares, sociales y culturales), que afectan al individuo. Son factores que intervienen en el proceso de aprendizaje y fortalecimiento del empleado de la conducta del bullying. Mendoza (2012) afirma que es necesaria la inclusión de las familias y la comunidad exterior en el proceso de mejora de la convivencia escolar. Añade que debido a la complejidad del fenómeno de violencia escolar y bullying, es necesario que la escuela no esté aislada, por lo que se requiere de asesoramientos externos, que evalúen y apliquen programas que permitan medir con regularidad la evolución del sistema educativo.

Actualmente en escuelas mexicanas inclusivas, se ha buscado una relación entre escuela y familia, una relación estrecha con la sociedad a través de los llamados “Consejos Escolares de Participación Social”, relación pertinente, ya que si la escuela no está aislada de la violencia que existe en la sociedad y que se reproduce en ella, tampoco debería estar aislada para su atención y erradicación. Existe evidencia que permite puntualizar que la comunicación entre la familia y escuela es un ingrediente necesario para evitar que se desarrolle la exclusión, violencia y el bullying; como fue el caso de la matanza de Columbine, en el que la comunicación entre los padres de los chicos que participaron en la matanza y sus profesores, era escasa y deficiente.

Mendoza (2012) comenta que algunos de los factores que afectan la comunicación entre la familia y la escuela son los siguientes:

- Los padres usan a la escuela como guardería. De igual forma, creen que la responsabilidad de la educación de los niños es de la escuela.
- El profesorado evita establecer contacto con familias de alumnos con bajo rendimiento, pues piensa que es “tiempo perdido”.
- En general, el profesorado contacta a los padres para expresar “quejas” del comportamiento y aprovechamiento escolar de sus hijos, sin valorar las fortalezas.
- Los padres expresan a sus hijos críticas sobre sus profesores y/o viceversa.

Sin duda, el contexto familiar influye de manera importante para que los niños revelen o callen la situación conflictiva. Cuando los niños son maltratados por los padres, es difícil que puedan acercarse a ellos para contar los abusos del ambiente escolar por miedo a que se enojen y les peguen o que se les responsabilice de lo que están viviendo. Se ha identificado que cuando el alumnado vive bullying a las primeras personas que pueden recurrir para solicitar a ayuda son sus padres.

3.3 Violencia en la Sociedad

¿El bullying es un reflejo de la violencia en la sociedad? En las escuelas mexicanas se reproducen los distintos niveles y formas existentes en nuestra sociedad, por lo que en el contexto escolar se han identificado formas extremas de violencia como el abuso sexual o uso de armas; venta y uso de cualquier sustancia dañina a la salud y corrupción, entre otros, por lo que las investigaciones sobre bullying han encaminado diversos esfuerzos para identificar variables de la sociedad que puedan promover la aparición de bullying.

Mendoza (2012) indica que los factores de protección familiares son de suma importancia para evitar la participación de los niños en episodios de bullying, en especial cuando se vive en entornos violentos. Sería un error responsabilizar únicamente a la escuela o a la sociedad misma por el desarrollo y aprendizaje de estas conductas violentas, ya que en el seno familiar también pueden llegar a desarrollarse. En la familia también se aprenden factores que protegen al alumnado del riesgo de involucrarse como acosadores, víctimas o espectadores. Para lograrlo, deben establecerse códigos familiares basados en el respeto, erradicando los golpes por parte los padres hacia los hijos, entre hermanos, o de un cónyuge hacia el otro.

Otro factor protector es la empatía hacia los demás lo que permite comprender el dolor, miedo o cualquier otra emoción, alentando al hijo a realizar conductas reparadoras, en caso de haber causado daño. Por otra parte, monitorear el comportamiento de los hijos, evitando caer en la intrusión, ayuda a disminuir el riesgo de involucrarse en situaciones violentas. El monitoreo incluye conocer los programas de televisión que se ve o los sitios de internet que se visita, así como su comportamiento y avance escolar. Indiscutiblemente estos son factores de protección que incluso sirven también para prevenir el abuso sexual infantil.

3.4 La Espiral del Silencio

Hablar de acoso escolar no es un tema fácil. La escafandra a la que se somete la víctima, aislada de su entorno, es algo que debe preocuparnos. Normalmente, muchas de estas situaciones entre víctima y acosador se resolverían con facilidad si se interpusiera alguien. El problema, en todos los casos, es que existe un clima o contexto social que el agresor aprovecha para humillar y reírse de la víctima. Ese “contexto” o “ecosistema” es el entorno social, tanto de alumnos como de profesores.

En 1977, una teórica llamada Elisabeth Noelle-Neumann publicó un libro sobre un fenómeno extendido en los medios de comunicación. Este libro, llamado “La Espiral del Silencio. Opinión Pública: Nuestra Piel Social”. Lo más sorprendente es que, habiendo estudiado sobre este entorno, haya encontrado que muchas teorías sociológicas sean parecidas a las prácticas de los últimos años o a las prácticas de hoy en día respecto al bullying, sobre todo la espiral del silencio.

La teoría básica de la espiral del silencio es un fenómeno que dicta lo siguiente: las personas forman una estructura conjunta, que es la sociedad. Por miedo a sentirse aislado de dicho entorno, muchas de ellas deciden unirse al comportamiento mayoritario, excluyendo a aquellos que contradigan a dicho pensamiento, el cual suele ser predominante o hasta obligatorio a ser aceptado como si fuera un dogma en el contexto social donde se vive.

Sin embargo, las personas que eligen la opción mayoritaria ya saben previamente que opción es buena. Por lo tanto, la elección que ellos toman no es una elección correcta, sino la de la corriente mayoritaria, que no necesariamente significa una buena decisión. A pesar de que se ha mejorado en este aspecto, hay ciertas variantes que nunca cambian en el acoso escolar. En el caso del bullying, la espiral del silencio trata sobre la no elección de ayudar a la víctima.

La no elección constituye una elección para la víctima, la elección de no ayudar, la elección de evitar el conflicto en pos de evitar ser víctima del mismo. Sin embargo, se sigue, pese a saber que es la opción incorrecta. ¿Por qué sucede este hecho? Lo más complicado para un espectador es posicionarse justo en medio de una situación de acoso escolar. Pero, paradójicamente, el espectador de dichos hechos, es quien tiene la llave para poder arreglarlo, y no hace nada, optando por callar estos hechos, al igual que los otros “espectadores” de esta realidad.

Las consecuencias, sin embargo, no son solo sino añadir más leña al fuego, encrudeciendo una situación que, con contundencia de los compañeros de clase, se podría resolver en un abrir y cerrar de ojos. Lo peor de todo, pese a no ser conscientes de ellos, es que aceptando este rumbo ya han elegido someterse al lado del agresor. Y esta corriente no solo se vincula a los padres y al entorno escolar, sino al entorno situado fuera del colegio o instituto. De hecho, incluso cuando son adolescentes están siendo sometidos a algunas directrices aceptadas inconscientemente por su contexto social.

3.5 Sociedad, Espectadores y La Espiral del Silencio

Como seres sociales buscamos una integración social, por lo que, si existe la noción que una nueva idea provoca rechazo y no va acorde a las del contexto social, no se hará pública. Otra razón para que en una deliberación pública no se expresan las ideas propias es que si se sabe que el debate está ganado por los adversarios ¿qué necesidad se tiene de expresar nuevas ideas que van a ser rechazadas? La espiral del silencio no funciona con una “rigidez matemática” ya que esta queda rota en muchas ocasiones. Una personalidad fuerte o independiente no tendrá inconveniente en manifestar una opinión contraria a la mayoría.

Salmivalli (1996) indica en sus investigaciones que el alumno/a que es obligado, directa o indirectamente, a callar o ignorar la violencia que un tercero ejerce sobre otro compañero/a, está siendo instado a asumir un cierto grado de culpabilidad cómplice, de la que ninguno de los protagonistas puede obligarse. El agresor porque recibe una especie de consentimiento que puede interpretarse como aprobación. La víctima, porque puede sentir que no es solo la crueldad del agresor/res lo que le está atacando, sino también la de sus compañeros/as, que optan por la vía del silencio. Finalmente, para el chico/a espectador, ser consentidor puede ser interpretado como ser en alguna medida, cómplices.

El error básico de los que caen en la espiral del silencio es no comprender que el ámbito de las ideas y de las personas son espacios separados. Las ideas de una persona pueden generarnos rechazo son que esa persona nos parezca inaceptable. Por otro lado, aunque digamos que las ideas diferentes aportan intensidad y riqueza a los deberes, no todos creen que así sea, en la práctica, muchos siguen considerando que un ataque a sus ideas es un acto malintencionado contra él mismo.

Capítulo 4 – Autoestima y Depresión –

4.1 Autoestima en Adolescentes

Autoestima y depresión son conceptos que en décadas pasadas se estudiaba únicamente entre la población adulta, sin embargo a últimas fechas se ha reconocido como un problema de salud cada vez más creciente entre la población adolescente. En la literatura científica sobre violencia escolar se ha constatado en numerosas ocasiones la estrecha relación existente entre los problemas de victimización y la baja autoestima de las víctimas (Austin y Joseph, 1996; Olweus, 1998; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Aunque los resultados relativos a la asociación entre la conducta agresiva y la autoestima son mucho más contradictorios.

Los adolescentes agresivos presentan una autoestima más baja que aquellos sin problemas de conducta (Mynard y Joseph, 1997), mientras otros afirman que los agresores por regla general se valoran positivamente a sí mismos y muestran un nivel de autoestima medio o incluso alto (Olweus, 1998). La autoestima alude a la valoración que la persona hace de sí misma, de modo que por un lado el adolescente puede tener una imagen general de sí mismo favorable o desfavorable y por otro lado, puesto que se desenvuelve en diversos contextos como el familiar, el escolar y el social, también desarrolla una imagen de sí mismo específica en cada uno de ellos (Cava, Musitu y Vera, 2000).

La autoestima, por tanto, refleja una actitud general o global hacia uno mismo, así como actitudes hacia aspectos específicos que no son equivalentes ni intercambiables (Rosenberg, Schooler, Schoenbach, Rosenberg, 1995). En este sentido, por ejemplo, un adolescente puede tener un buen concepto de sí mismo en el ámbito familiar, pero no en el académico, o viceversa (Cava y Musitu, 2003). Por ello, para comprobar si existen diferencias en autoestima entre agresores y víctimas, es necesario adoptar una perspectiva multidimensional de este constructo (Herrero, Musitu y Gracia, 1995).

O'Moore y Kirkman (2001) utilizaron en su estudio medidas tanto globales como multidimensionales de autoestima para comprobar las diferencias entre agresores, víctimas y un tercer grupo de adolescentes que eran a la vez agresores/ víctimas. Estos autores concluyen que tanto los agresores como las víctimas presentan el mismo nivel de autoestima que además es significativamente inferior al de aquellos adolescentes no implicados en problemas de agresión ni de victimización en la escuela por otro lado, el grupo de agresores/víctimas es el que obtuvo los niveles más bajos de autoestima global en comparación con el resto de grupos. Sin embargo, al analizar las distintas dimensiones de autoestima, los resultados mostraron que las víctimas se valoraban más positivamente en el dominio escolar, mientras que los agresores lo hacían en el dominio social.

4.2 Depresión en Adolescentes

McDowell y Hostetler (2000) describen que la depresión en los adolescentes es difícil de detectar debido a que sus síntomas son diferentes a los clásicos de la depresión en un adulto, también esto se debe a que el adolescente sabe disimularla. También se puede decir que se dificulta ya que se puede llegar a confundir o puede ir acompañado de otras cosas como lo son el síndrome premenstrual en las jóvenes.

Los adolescentes no necesitan una razón de peso para deprimirse ya que son vulnerables a las situaciones que viven en el ambiente y la sensibilidad de estos se altera por el manejo de las emociones en conflicto junto con el querer saber de la sexualidad, ya que los cambios que ocurren en el cuerpo del adolescente no son similares. Estos presentan aburrimiento, pérdida de interés, desmotivación o tendencias a actuaciones antisociales, también es factible encontrar comportamientos agresivos, desafiantes más que tristeza.

Sandoval (2004) por su parte menciona que la depresión en adolescentes también se debe en algunos casos a las condiciones socioeconómicas y políticas, caracterizadas por altos índices de desempleo, violencia y pobreza que pueden afectar tanto a la familia como a ellos. Así mismo es muy frecuente que se presenten somatizaciones en los casos donde existe un síndrome depresivo debido a la bulimia y anorexia; de igual manera se pueden presentar síntomas de gastritis, tendencia a la hipertensión arterial o cansancio muscular, la fatiga mental, incapacidad de concentrarse y realizar ejercicios de memoria.

Pardo (2004) identifico que en los casos de depresión que no se diagnostican ni se tratan en la adolescencia tienen una mayor probabilidad de presentarse en la adultez temprana en mayor índice de depresión, de funcionamiento psicológico y social adverso conjunto con el abuso de sustancias. También se menciona que la depresión ha sido asociada al *síndrome de riesgo* el cual consiste en la presencia simultánea de factores de riesgo asociados a la presencia de los cuatro problemas típicos en salud del adolescente: a) abuso de sustancias, b) embarazos o iniciación sexual temprana, c) deserción escolar o problemas de rendimiento académico y d) delincuencia.

De tal manera que con el abuso de sustancias cuando hay depresión se relacionan con problemas familiares (falta de apoyo y guía parental), interacción familiar y pautas de crianza, consumo de sustancias por parte de los padres, baja autoestima, influencia de los pares y personalidad (poco conformistas, rebeldes y gran sentido de independencia). La depresión no tiene una causa en especial, sino que hay factores que favorecen para precipitar la aparición de la depresión como lo son: predisposición genética, alguna situación personal, cambios o circunstancias estresantes en el trabajo, también después de un parto, alguna enfermedad física, el consumo de alcohol y drogas, etc. Sin embargo es imposible negar que el abuso escolar pueda llegar a ser una variable importante para que esta llegue a presentarse en los adolescentes.

4.3 Acoso Escolar, Baja Autoestima y Depresión

Salgado (2012) enfatiza que el bullying puede ocasionar en las víctimas: síntomas depresivos, angustia, fobias sociales, ansiedad, baja autoestima y conductas problemáticas que pueden llegar al suicidio. Por su parte Loredó-Abdalá (2008), indicó que tanto víctimas como agresores tienen mayor riesgo de sufrir depresión y tener ideas suicidas, ansiedad, baja autoestima y trastorno de sueño, entre otros síntomas. Oliveros (2008), en su investigación sobre bullying en colegios estatales de primaria en Perú, al analizar el perfil de la víctima en el nivel escolar de primaria refiere que el acoso del que son víctimas les produce sentimientos de tristeza, afecta su autoestima, favorecen la depresión y, en situaciones extremas, hasta el suicidio.

Arroyave (2012), al referirse a factores de vulnerabilidad y riesgo asociados al bullying, indica que las víctimas son el grupo con mayor patología mental. Presentan en mayor porcentaje depresión, ansiedad y trastorno por déficit de atención con predominio impulsivo, baja autoestima, inseguridad y poca asertividad. Las consecuencias más impactantes son la ideación e intento de suicidio que se presenta tanto en víctimas como en acosadores; los pensamientos suicidas son los de mayor prevalencia en mujeres que en hombres. Generalmente, cuando son evaluados, el diagnóstico es fobia social, depresión y ansiedad.

La continuidad del maltrato genera aspectos negativos de ansiedad, descenso de la autoestima, cuadros depresivos que dificultan su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes e incide en su desarrollo social, psicológico, biológico y afectivo. Según Oliveros (2009), la intimidación tiene origen multicausal, ocasiona problemas en la salud física, emocional, social; produce fobia y ansiedad al hacerles sentirse perseguidos e intimidados por algunos de sus compañeros. Collell y Escudé (2006) manifiestan que todos los estudiantes implicados en situaciones de maltrato sean víctimas o agresores están en mayor situación de trastornos psicopatológicos en la adolescencia o en la vida adulta.

Capítulo 5 – Problemática y Justificación –

5.1 Planteamiento del Problema

La adolescencia es una etapa de muchos cambios, transformaciones que lleva al individuo en una búsqueda incesante de nuevos escenarios de socialización con la finalidad de lograr una identidad personal. A lo largo de nuestras vidas hemos sido partícipes de un fenómeno que en la actualidad denominamos acoso escolar o “bullying”. Sin embargo esto no siempre fue así, algunos años atrás a todo lo que se refiere como “acoso escolar” se le denominó simplemente como violencia, sin hacer ningún tipo de distinción. .

Analizar este fenómeno de violencia escolar llega con una finalidad, que la sociedad esté enterada y se involucre en lo que se refiere a este fenómeno, y con ello identificar cómo puede abordar la situación, ya sea como víctima o victimario. Los victimarios, víctimas y padres familia son los más afectados de la violencia en instituciones escolares, además de personas que tienen alguna relación con alguien que está pasando o ha pasado por esta situación

A lo largo de la historia hemos observado que la convivencia de los alumnos en las instituciones de educación ha sido compleja y muy difícil, agravándose más en los últimos años académicos. Esto ha repercutido en acciones que dañan a los estudiantes de nivel básico y medio superior ocasionando tanto un deterioro en la salud a nivel emocional como en lo físico, recibiendo agresiones físicas o verbales. Todo esto ha conllevado a ser parte de una violencia escolar donde ciertos estudiantes solo van a la escuela a generar maltrato psicológico y dañar a sus compañeros que si buscan un beneficio académico y personal. Estos estudiantes mal aconsejados ya sea en su familia o su entorno social, son los causantes de un desorden poco controlable en ciertas instituciones educativas.

El fenómeno del bullying, no solo se presenta en instituciones públicas, sino también en privadas, todo ello sin ser detectados en ocasiones por las autoridades educativas. Inclusive en muchos casos si se conocen estos actos que causan un gran daño físico y psicológico, pero no se toman acciones para evitarlo o reducirlo. En base a la realidad del bullying en las instituciones de nuestro país, resulta vital determinar la asociación entre personalidad, autoestima y depresión consecuencias graves que en ocasiones son irreparables. Según estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en México el 20.2% de adolescentes de 15 años afirman haber padecido violencia escolar alguna vez al mes, ya sea en el patio, pasillos y baños que son los lugares de mayor frecuencia para el ejercicio del bullying.

Existe un consenso general que los programas de desarrollo social y preparación dirigidos a niños y adolescentes han ayudado de manera significativa a reducir los comportamientos violentos. Sin embargo, resulta vital apoyar a los padres y personal docente para que enseñen a estos jóvenes a la resolución de conflictos sin recurrir a la violencia. Cuando esta llegue a materializarse, las medidas para lograr que los sistemas de salud estén más atentos a la cuestión y que sus profesionales actúen con mayor empatía y competencia, puede ayudar a que las víctimas objeto de violencia escolar sean atendidos y escuchados.

5.2 Justificación

La violencia escolar es un problema de salud que ha ido en aumento en los últimos años y desgraciadamente un porcentaje significativo de niños y adolescentes que integran la población estudiantil de instituciones públicas y privadas del mundo la padece, incluyendo México. Existiendo diferentes causas y un trasfondo cultural a analizar, es necesario realizar una evaluación para realizar acciones de detención, atención, prevención y programas de promoción a la salud.

Es nuestra responsabilidad como psicólogos el hacer consciencia en la población de nuestro país sobre la importancia que es llevar una vida libre de violencia, ya sea esta en el ámbito escolar, social y familiar. No se tiene que aceptar la violencia escolar como algo normal en nuestra sociedad, es vital darnos cuenta del daño psicológico que se causa al individuo y las repercusiones que pueda tener a largo plazo en su vida, inclusive llegando a repetir en algún momento estas acciones.

Capítulo 6 – Investigación –

6.1 Antecedentes de Investigación

Los últimos treinta años han sido extraordinariamente productivos en lo que se refiere a investigación sobre violencia escolar. De una fase descriptiva y de análisis someros, se pasó a estudios más detallados, los cuales tenían en cuenta condiciones específicas que penetraban en los detalles del proceso, personalidad de las víctimas, impacto emocional del problema y su relación con otros, así como los efectos a corto, mediano y largo plazo; del análisis psicológico al de más amplio rango educativo, sociológico, etc.

A partir de este momento, el problema de la violencia escolar deja de ser un enunciado alternativamente vago e impreciso por un lado, y en su extremo un enunciado alarmista e interesado, el problema concreto de la violencia interpersonal, que acontece entre los propios escolares, se destacó como un fenómeno muy bien definido, bien conocido y que podía ser asumido como algo a erradicar en las instituciones escolares. Aunque las investigaciones serias nunca han presentado el fenómeno de la violencia escolar como algo generalizado, lo cierto es que hoy tenemos una comprensión más clara en lo referente a la resolución de conflictos.

Todas las personas tienen algún recuerdo ya sea en la infancia y/o adolescencia en donde nosotros o algún compañero es víctima o agresor de violencia escolar. El fenómeno que hoy conocemos tan bien y que denominamos violencia entre iguales, malos tratos, acoso escolar o como se conoce en la lengua inglesa “bullying”, ha existido siempre y a pesar de los esfuerzos que la sociedad ponga en ello, probablemente no desaparezca del todo. Sin embargo, es una realidad que muchas conductas agresivas no son en sí mismas bullying, ni todas las conductas que entran en esta denominación son de igual gravedad en cuanto a los daños que producen en la víctima.

Es también importante señalar que muchas conductas agresivas que están presentes en el fenómeno del bullying, duran poco tiempo porque la víctima suele reaccionar con energía en contra de dicha agresión. Conforme pasa el tiempo la víctima reconoce que está siendo acosada y puede empezar a actuar, pidiendo ayuda o cambiando su relación con el acosador y los probables seguidores con los que se rodea. Si la víctima encuentra la estrategia adecuada y cuenta con el apoyo necesario tanto de los iguales como de sus profesores, puede hacer frente al acoso con asertividad, y el fenómeno se detiene.

El bullying que se mantiene en el tiempo y que impacta en la persona agredida hasta producir un efecto personal de victimización, define claramente dos roles básicos y polarizados: agresor y víctima. Cada agresor actúa de forma diferente, la mayoría logra crear a su alrededor un círculo social que estimula, acepta o participa en sus comportamientos y actitudes. De igual forma, cada víctima sobrevive a su calvario de forma personal, la mayoría de ellos sintiendo el rechazo y la antipatía de sus compañeros, en silencio y completo aislamiento. Algunas de ellas entran en un claro proceso psicopatológico de depresión y rechazo a la institución educativa. Rechazo y aislamiento que percibido por su entorno, alimenta su soledad.

El doctor en medicina sueco, Peter-Paul Heimann (1972), fue el primero en describir esta conducta agresiva a partir de sus propias observaciones en los patios de recreo. Por después, el psicólogo y profesor sueco Dan Olweus publicó su ahora famoso estudio sobre el bullying entre los varones preadolescentes suecos (1973 / 1978) y concluyó que aproximadamente el 5% eran víctimas de un maltrato grave. En torno al mismo porcentaje lo ejercía de forma persistente. Además, identificó a un grupo mucho menor, las víctimas agresivas que tenían ambos roles. Un tercer sueco, el psicólogo Anatol Pikas, profundizó en el tema con el primer libro escrito sobre la forma de detener el bullying (1975 / 1976).

En Finlandia, el profesor Kjersti Lagerspetz y sus colegas iniciaron en torno a 1980 una sólida tradición de investigación (1982), a la que entre otros muchos la profesora Christina Salmivalli (2005) y sus colegas han contribuido de forma excelente. Todo ello describe a grandes rasgos una trayectoria de más de treinta años que ha contribuido a que este problema sea uno de los más y mejor investigados en el ámbito de la psicología educativa y ahora uno de los que más trabajo ha activado por parte de todos los agentes educativos, desde los responsables de políticas educativas, hasta el personal docente.

Aproximadamente, a inicios de los años noventa, la problemática del bullying y por ende, la percepción que la sociedad tiene de mismo, pasó de aquella primera experiencia en los países escandinavos, a tener un protagonismo internacional, interés que hoy en día no ha dejado de extenderse. En un inicio, si nos apegamos al principal elemento y que comprende la definición propuesta por Olweus (1998). Al menos un 5% de los niños y niñas de escuela primaria del mundo industrializado sufre de violencia escolar, como mínimo una vez por semana, según denuncias recopiladas por los propios afectados. Algo importante a destacar es que la incidencia de niñas que agreden a sus pares es significativamente menor que sus contraparte masculina, siendo ello consecuencia de su mayor empatía emocional o ser más discretas en sus actos.

Los estudios realizados por Roland (1999), proponen que la prevalencia tiene una relación estrecha con la edad, pero esta presenta algunas singularidades ya que de cierto modo es diferente en el caso de las víctimas y los agresores. En la escuela primaria, a mayor edad disminuye el número de víctimas, sin embargo en lo referente a los agresores es el caso opuesto. Una razón que se ha debatido, es que el aumento de edad representa un factor “protector” respecto a la posibilidad de sufrir algún tipo de violencia agresiva.

Peter Paul Heinemann (1972) creía que el bullying era la agresión de un grupo a un individuo que interrumpía las actividades en curso del mismo. Por supuesto, Heinemann posteriormente adoptaría un enfoque de frustración-agresión para explicarlo. Es importante señalar que no estaba tan equivocado, sin embargo las investigaciones más recientes han revelado que el bullying es básicamente agresión proactiva (Roland e Idsøe, 2001).

Roland e Idsøe (2001) examinaron estas particulares recompensas relacionadas con la agresión proactiva, el poder (PodPro) y la asociación (AsoPro), encontrando que ambos pronostican con mayor intensidad el bullying en las instituciones educativas de nivel secundaria. Entre los 14 y 16 años la agresividad reactiva (AgrRe) no predecía. Sin embargo, en la escuela primaria la agresividad reactiva (AgrRe) predecía el bullying de forma significativa y sustancial, pero el poder predictivo en conjunto de PodPro y AsoPro era más fuerte que el de AgrRe.

El contexto psicosocial también ha sido estudiado en relación al fenómeno del bullying, cuando existen condiciones de hogar negativas, escaso apoyo y control de los padres, maltrato físico y agresividad entre hermanos, es más probable que el niño o niña refleje esto en el ámbito escolar (Roland, 1999). En lo que respecta a la cultura escolar, una institución con elevado nivel de bullying, tiende a padecer una dirección ineficaz, así como escasa participación del personal docente. Mientras que en donde este comportamiento es bajo, las variables antes citadas son altas.

Capítulo 7– Método –

7.1 Preguntas de Investigación

1. ¿Cuál es la situación actual de la violencia escolar en México y en específico, en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM)?
2. ¿Tiene relación el acoso sufrido con una autoestima baja, inestabilidad emocional y depresión en la víctima?

7.2 Hipótesis

El acoso escolar en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM) puede ser inclusive mayor a las cifras reportadas por la UNESCO. Indicando que 2 de cada 10 alumnos lo padece.

La depresión y baja autoestima en los adolescentes puede estar asociada a la violencia escolar sufrida. Afectando de forma distinta al individuo de acuerdo a su edad y genero.

- Unidades de Observación: Adolescentes
- Variables: Dependiente – Bullying; Independientes – Baja Autoestima y Depresión

7.3 Objetivos

- **Objetivo General:** Demostrar la posible asociación que existe entre la depresión y baja autoestima en adolescentes, asociada con la violencia escolar.
- **Objetivos Específicos:** Demostrar la posible relación que tiene la violencia escolar con el género y edad de los adolescentes.

7.4 Definición Conceptual

El presente trabajo se realizó de forma prospectiva, transversal, observacional y descriptiva entre los meses de Octubre (2018) y Noviembre (2018). Se aplicó a los adolescentes un instrumento validado en el que se describen en los apartados preguntas relacionadas con las variables de estudio (autoestima, bullying y depresión), para la obtención de datos correspondientes que dan cumplimiento a los objetivos propuestos, el cual fue aplicado de forma directa por el investigador.

7.5 Operacional de Variables

Variable	Definición Teórica	Definición Operacional	Nivel de Medición	Indicadores	Ítems
Autoestima	Es la evaluación que el individuo hace y mantiene por costumbre sobre sí mismo	La percepción que el adolescente hace de sí mismo	Cualitativa Nominal	Autoestima alta o normal (26 a 40 puntos) Autoestima baja (Menor de 25 puntos)	1-10 Cuestionario de autoestima de Rosenberg
Depresión	Estado emocional caracterizado por una tristeza y aprensión, sentimientos de inutilidad, culpabilidad, retraimiento, pérdida del sueño, apetito, deseo sexual, indefensión y desesperanza profundos.	Un estado de abatimiento e infelicidad que puede ser transitorio o permanente en el adolescente	Cualitativa Nominal	Presente (14 a 36 puntos) Ausente (Menor de 13 puntos)	-18 Cuestionario de depresión Birlson
Bullying	Una conducta de persecución física y/o psicológica que realiza un adolescente	Es todo tipo de conducta que sufre un adolescente con una intencionalidad y	Cualitativa Nominal	Presente Cuando obtenga el siguiente puntaje:	1-50 Autotest Cisneros

	<p>contra otro, al premeditación que elige como víctima de repetidos ataques</p>			<p><i>Alto</i></p> <p>68-150 puntos</p> <p>Cuando presenta 5 criterios de los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desprecio-ridiculización • Coacción • Restricción comunicación • Agresiones <ul style="list-style-type: none"> • Intimidación • Exclusión social <ul style="list-style-type: none"> • Hostigamiento verbal <ul style="list-style-type: none"> • Robos
				<p><i>Bajo</i></p> <p>55-67 puntos Cuando presente 3 criterios</p> <p><i>Ausente</i></p> <p>Menor de 54 puntos</p> <p>Cuando presente 2 o menos criterios</p>
Edad	Tiempo transcurrido del individuo desde el nacimiento hasta el momento del estudio	Edad en años del adolescente al momento del estudio	Cuantitativa Continua	12 años, 13 años, 14 años, 15 años 16 años 17 años 18 años 19 años
Grado Escolar	Se refiere a cada una de las	Sección en la que se agrupa el	Cualitativa	Primer año II

	<i>etapas en que se divide un nivel educativo</i>	<i>adolescente según su estado de conocimientos y educación al momento del estudio</i>	<i>Ordinal</i>	<i>Segundo año</i> <i>Tercer año</i>	
Genero	<i>Características biológicas entre las personas que los diferencian en masculino y femenino</i>	<i>Condiciones físicas que determinan al adolescente como hombre o mujer</i>	<i>Cualitativa Nominal</i>	<i>Femenino</i> <i>Masculino</i>	<i>III</i>

7.6 Universo de Trabajo y Criterios de Inclusión

En total los participantes de la investigación que cumplieron los criterios de inclusión fueron de 120 adolescentes de la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM).

Criterios de Inclusión

- Adolescentes entre 15 y 19 años de edad que estén inscritos y matriculados debidamente en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM).
- Todos los adolescentes deben participar de forma libre y voluntaria en el proyecto de investigación, firmando un documento de asentimiento.
- Todos los adolescentes que padres de familia y/o tutores autoricen para la participación en el proyecto de investigación.
- Todos los cuestionarios requisitados de forma completa.

Criterios de Exclusión

- Adolescentes que no están inscritos y matriculados en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM).
- Adolescentes que no cumplen la edad requerida.
- Adolescentes que sus padres y/o tutores no autorizaron el consentimiento informado o no deseen participar.
- Adolescentes de entre 15 y 19 años de edad que no aceptaron participar en la investigación

Instrumentos de Investigación

- Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, Morris; 1965)
- Escala de Birleson para el Trastorno Depresivo en la Adolescencia (Birleson P.; 1987) y (De La Peña, Francisco; Lara, Ma. Del Carmen; Cortes, José; Nicoli, Humberto; Francisco Paz, Luis Almeida; 1996)
- Escala Cisneros para bullying (Piñuel, Iñaki; 2004)

Herramientas Adicionales

- Microsoft Excel (Estructuración, Tablas, Graficas y Análisis de Datos)

Capítulo 8 – Aplicación y Desarrollo –

8.1 Aplicación del Proyecto

Debido a la estructura del cuestionario, se aplicó de manera auto dirigida a los adolescentes previa autorización de los padres de familia y/o tutores, aceptando el entrevistado con su firma el documento de asentimiento informado. Se tomarán individuos por día establecido en el cronograma de actividades, en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM) y que cumplieron con los criterios de inclusión, se les explico el objetivo del estudio y se les leyó el documento de asentimiento informado.

La aplicación del instrumento de investigación tuvo que ser afuera de la escuela con cada uno de los adolescentes, programado en horarios específicos que no afectaron sus actividades académicas, ni mucho menos perturbando el ambiente de la institución académica. En los casos donde faltaron datos o están incompletos, fueron eliminados. Finalmente se realizó la recolección de los instrumentos de investigación para construir una base de datos con las variables de estudio para su análisis, presentación de resultados y conclusiones.

8.2 Desarrollo del Proyecto

Al ser obtenidos los resultados de las encuestas realizadas, se estructuraron y analizaran de manera que los datos nos permitan obtener los resultados necesarios, en otras palabras, de cómo la violencia escolar afecta a los adolescentes, separándolo por edades y conocer a mayor detalle como la esta influye en que estos se vean afectados por cuadros de depresión y baja autoestima. Por último, al realizar el análisis de resultados, fue interesante observar la forma en que la diferencia de géneros afectó el comportamiento de los adolescentes, ya que según varios estudios e investigaciones recientes, dependiendo de la edad y género, la violencia escolar afecta de manera distinta la autoestima, generando por ende cuadros de depresión.

Capítulo 9 – Resultados –

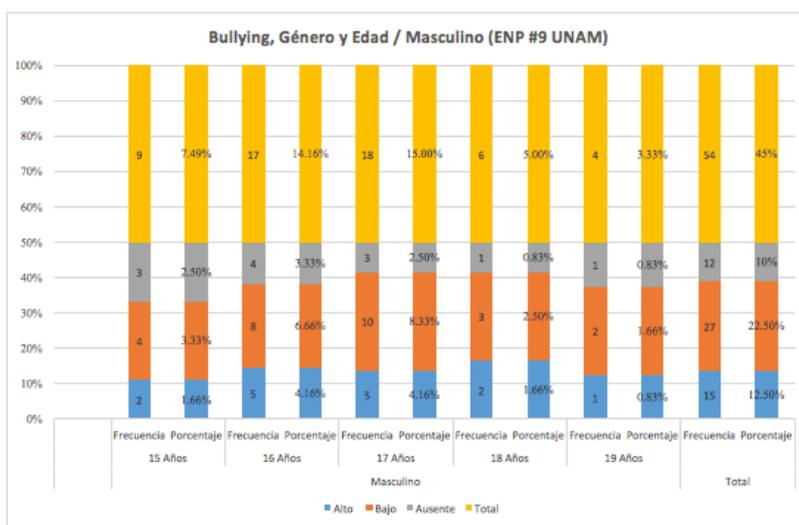
9.1 Resultados

El acoso escolar se ha constituido como un fenómeno social, que abarca la totalidad de estudiantes de las escuelas públicas y privadas sin discriminar género, edad, grado escolar. La temática en cuestión se ha instalado en las escuelas impactando fuertemente las relaciones interpersonales entre los/as estudiantes.

El universo de trabajo de la presente investigación fue de 120 adolescentes de la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM), el 55% son de género femenino y el 45% pertenecen al género masculino. La edad que más se repite es 17 años y el promedio de edad es de 16.5 años.

9.2 Bullying, Género y Edad (Masculino)

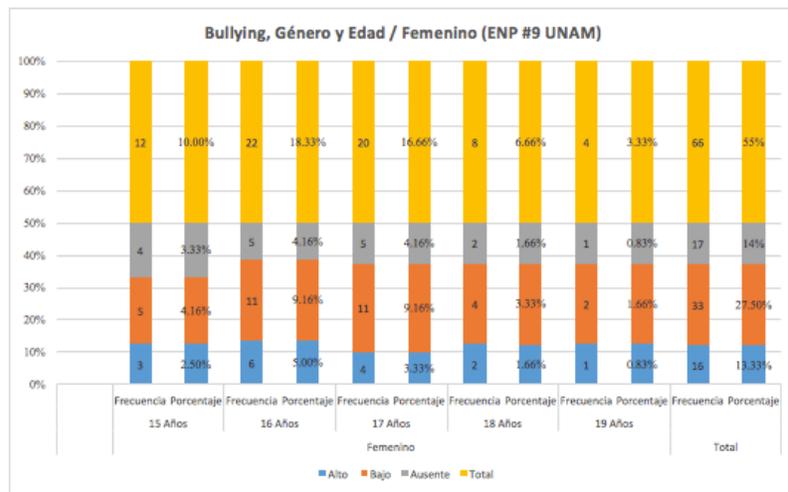
Bullying, Género / Edad	Masculino										Total	
	15 Años		16 Años		17 Años		18 Años		19 Años			
	Frecuencia	Porcentaje										
Alto	2	1.66%	5	4.16%	5	4.16%	2	1.66%	1	0.83%	15	12.50%
Bajo	4	3.33%	8	6.66%	10	8.33%	3	2.50%	2	1.66%	27	22.50%
Ausente	3	2.50%	4	3.33%	3	2.50%	1	0.83%	1	0.83%	12	10%
Total	9	7.49%	17	14.16%	18	15.00%	6	5.00%	4	3.33%	54	45%



- En los adolescentes la presencia del acoso escolar en el género masculino es de un 35% (42 adolescentes). De igual forma se encontró que existe una edad con más prevalencia la cual es de 17 años (15 adolescentes), con una presencia del 12.49%.

9.3 Bullying, Género y Edad (Femenino)

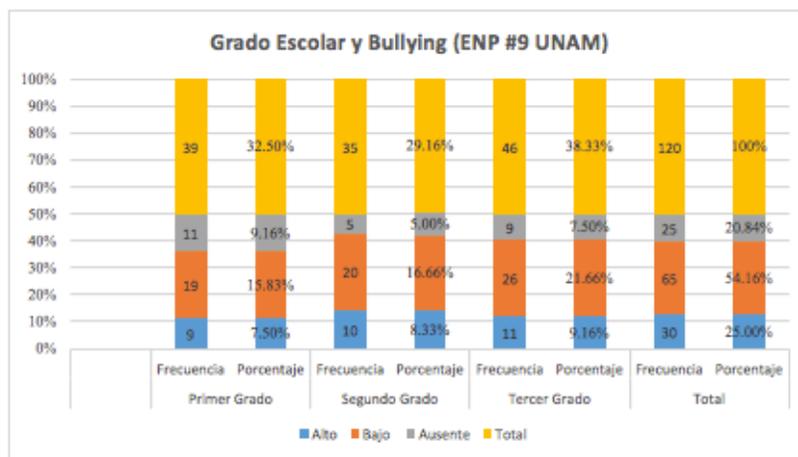
Bullying, Género / Edad	Femenino										Total	
	15 Años		16 Años		17 Años		18 Años		19 Años			
	Frecuencia	Porcentaje										
Alto	3	2.50%	6	5.00%	4	3.33%	2	1.66%	1	0.83%	16	13.33%
Bajo	5	4.16%	11	9.16%	11	9.16%	4	3.33%	2	1.66%	33	27.50%
Ausente	4	3.33%	5	4.16%	5	4.16%	2	1.66%	1	0.83%	17	14%
Total	12	10.00%	22	18.33%	20	16.66%	8	6.66%	4	3.33%	66	55%



- En las adolescentes del género femenino, se tiene una presencia de acoso escolar del 40.83% (49 adolescentes), mayor a su contraparte masculina. La edad de prevalencia es un año menor, a los 16 años (17 adolescentes), con una presencia del 14.16%.

9.4 Grado Escolar y Bullying

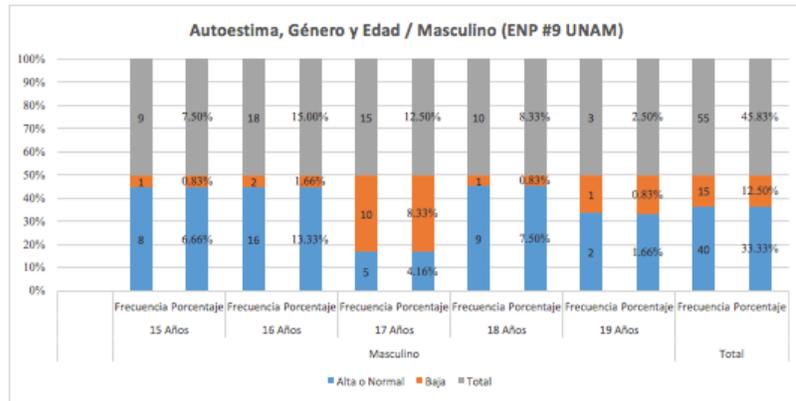
Grado Escolar y Bullying	Primer Grado		Segundo Grado		Tercer Grado		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alto	9	7.50%	10	8.33%	11	9.16%	30	25.00%
Bajo	19	15.83%	20	16.66%	26	21.66%	65	54.16%
Ausente	11	9.16%	5	5.00%	9	7.50%	25	20.84%
Total	39	32.50%	35	29.16%	46	38.33%	120	100%



- En la relación de grado escolar con el acoso escolar, se encontró una prevalencia mayor en el tercer grado con un 30.82% (37 adolescentes). A pesar de que la presencia se da en mayor medida en el último año, en el primero también se observaron casos de violencia escolar con un 23.33% (28 adolescentes).
- De igual forma aquí también se puede observar que la presencia de bullying asciende a 79.16% (95 adolescentes) en la totalidad de los grados escolar que se imparten en la Escuela Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM), siendo ello más de $\frac{3}{4}$ partes de los alumnos inscritos.

9.5 Autoestima, Género y Edad (Masculino)

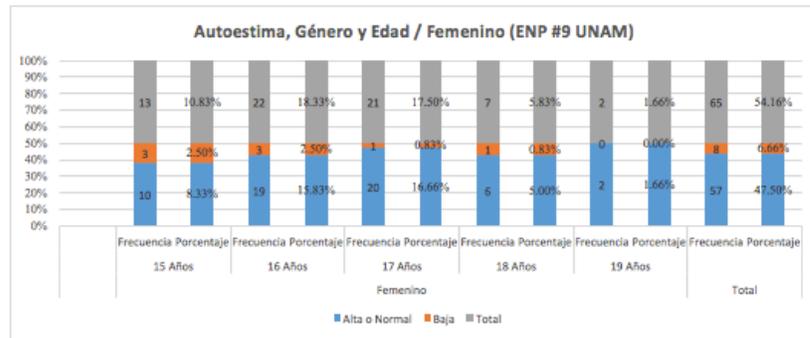
Autoestima, Género / Edad	Masculino										Total	
	15 Años		16 Años		17 Años		18 Años		19 Años		Frecuencia	Porcentaje
	Frecuencia	Porcentaje										
Alta o Normal	8	6.66%	16	13.33%	5	4.16%	9	7.50%	2	1.66%	40	33.33%
Baja	1	0.83%	2	1.66%	10	8.33%	1	0.83%	1	0.83%	15	12.50%
Total	9	7.50%	18	15.00%	15	12.50%	10	8.33%	3	2.50%	55	45.83%



- La baja autoestima en el género masculino tiene una presencia a la edad de 17 años, con un 8.33% (10 adolescentes) de prevalencia. Algo que contrasta es que a los 16 años la autoestima es mayor, con un 13.33% (16 adolescentes).
- La posible relación de acoso escolar y baja autoestima en el género masculino puede observarse aquí si se toma en cuenta que su prevalencia se da a los 17 años, de forma paralela a los casos donde una baja autoestima tiene presencia. A mayor presencia de bullying, la autoestima es más baja.
- Aunque los casos de baja autoestima parecen tener relación con episodios de acoso escolar, se puede observar que conforme el acoso escolar disminuye con la edad, también impacta a la autoestima, siendo esta mayor a los 18 años / 19 años.

9.6 Autoestima, Género y Edad (Femenino)

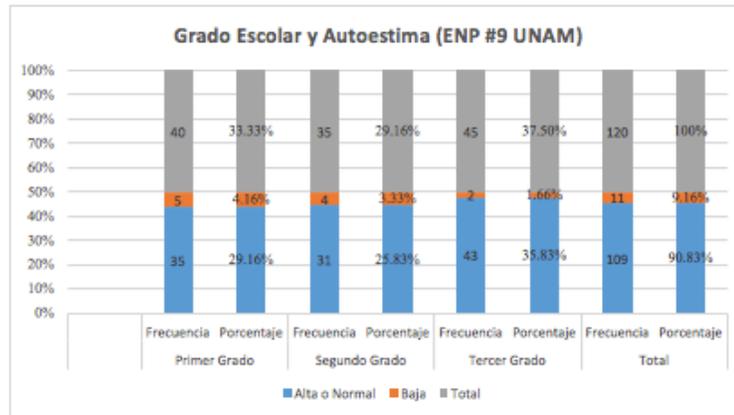
Autoestima, Género / Edad	Femenino										Total	
	15 Años		16 Años		17 Años		18 Años		19 Años			
	Frecuencia	Porcentaje										
Alta o Normal	10	8.33%	19	15.83%	20	16.66%	6	5.00%	2	1.66%	57	47.50%
Baja	3	2.50%	3	2.50%	1	0.83%	1	0.83%	0	0.00%	8	6.66%
Total	13	10.83%	22	18.33%	21	17.50%	7	5.83%	2	1.66%	65	54.16%



- A diferencia de los hombres, el género femenino no tiene de forma tan presente la relación acoso escolar / baja autoestima, ya que como se puede observar en la tabla / gráfica, esta se presenta de forma alta y bastante estable a lo largo de todas las edades. Esto puede deberse a que el tipo de bullying en las mujeres tiende a ser menos físico y más psicológico.
- En las adolescentes del género femenino, la mayor presencia de bullying se daba a los 16 años (17 adolescentes), con un porcentaje de 14.16%. Sin embargo, esta no parece tener un impacto significativo en su autoestima ya que en la misma edad se tiene solo un 2.5% (3 adolescentes) de casos con baja autoestima.

9.7 Grado Escolar y Autoestima

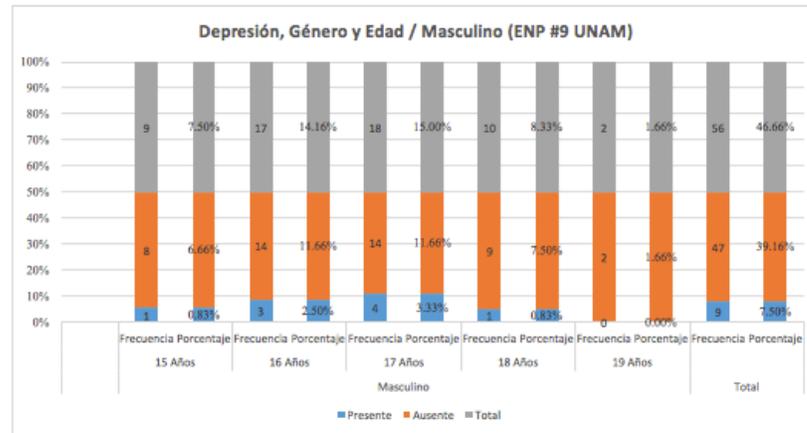
Grado Escolar y Autoestima	Primer Grado		Segundo Grado		Tercer Grado		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alta o Normal	35	29.16%	31	25.83%	43	35.83%	109	90.83%
Baja	5	4.16%	4	3.33%	2	1.66%	11	9.16%
Total	40	33.33%	35	29.16%	45	37.50%	120	100%



- Aunque de manera general se puede decir que solo el 9.16% (11 adolescentes) de los 120 adolescentes entrevistados presente una autoestima baja, lo importante es observarlo a través de género / edad. Como se menciono anteriormente, exista la posibilidad de que esto se deba al tipo de bullying más agresivo y directo que se da en el género masculino.
- En lo particular es interesante visualizar en la tabla / gráfica anterior que los datos podrían desestimar nuestra hipótesis de que a mayor nivel de acoso escolar, menor es la autoestima. Sin embargo esta correlación no se observa a primera vista si lo vemos de forma global, sino al seccionarlo por género, donde es clara la posible relación.

9.8 Depresión, Género y Edad (Masculino)

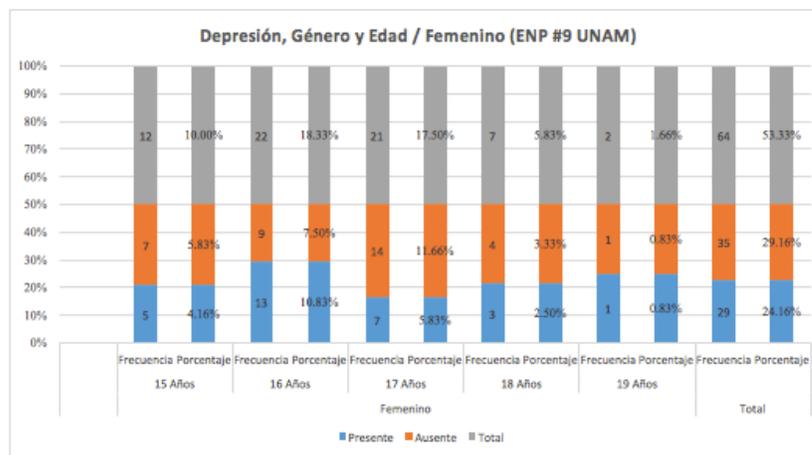
Depresión, Género / Edad	Masculino										Total	
	15 Años		16 Años		17 Años		18 Años		19 Años		Frecuencia	Porcentaje
	Frecuencia	Porcentaje										
Presente	1	0.83%	3	2.50%	4	3.33%	1	0.83%	0	0.00%	9	7.50%
Ausente	8	6.66%	14	11.66%	14	11.66%	9	7.50%	2	1.66%	47	39.16%
Total	9	7.50%	17	14.16%	18	15.00%	10	8.33%	2	1.66%	56	46.66%



- Aunque la posible relación de acoso escolar / baja autoestima se visualiza de forma más clara en el género masculino, esta no va de la mano con casos de depresión. Al observar la tabla / gráfica, se puede ver que a la edad de prevalencia (17 años) la depresión se encuentra presente solo en el 3.33% (4 adolescentes) de los casos.
- A diferencia de lo que se puede observar en el género femenino donde la incidencia de casos de depresión es mayor. En los hombres, el acoso escolar parece afectarlos de forma diferente, observando gracias a los datos que es la autoestima donde se ve reflejada, siendo los casos menores de depresión con una prevalencia de 7.50% (9 adolescentes).

9.9 Depresión, Género y Edad (Femenino)

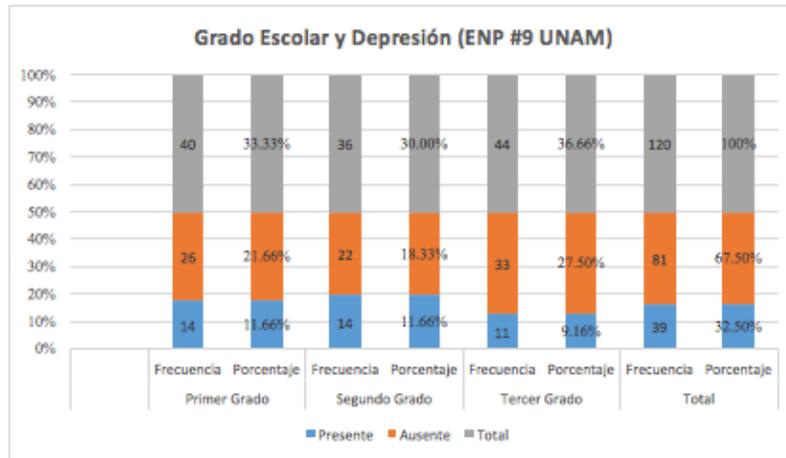
Depresión, Género / Edad	Femenino										Total	
	15 Años		16 Años		17 Años		18 Años		19 Años		Frecuencia	Porcentaje
	Frecuencia	Porcentaje										
Presente	5	4.16%	13	10.83%	7	5.83%	3	2.50%	1	0.83%	29	24.16%
Ausente	7	5.83%	9	7.50%	14	11.66%	4	3.33%	1	0.83%	35	29.16%
Total	12	10.00%	22	18.33%	21	17.50%	7	5.83%	2	1.66%	64	53.33%



- En el género femenino el acoso escolar no parece afectar la autoestima de las adolescentes, sin embargo lo vemos reflejado en casos de depresión. En lo general el 24.16% (29 adolescentes) lo tienen presente. Siendo a los 16 años con un 10.83% (13 adolescentes) donde se observa de forma más evidente.
- Al hacer una relación acoso escolar / depresión en las adolescentes de género femenino, se puede observar que existe una posible correlación. A los 16 años se presentan los mayores casos de bullying (17 adolescentes con una presencia del 14.16%) así como en los mismos donde se presenta la depresión.

9.10 Grado Escolar y Depresión

Grado Escolar y Depresión	Primer Grado		Segundo Grado		Tercer Grado		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Presente	14	11.66%	14	11.66%	11	9.16%	39	32.50%
Ausente	26	21.66%	22	18.33%	33	27.50%	81	67.50%
Total	40	33.33%	36	30.00%	44	36.66%	120	100%



- Cuando se realiza la correlación de autoestima / acoso escolar de forma general, no se observa una presencia significativa de casos donde esté presente la depresión. Es al visualizarlo de forma particular y segmentada por género / edad donde aparecen unos resultados más específicos. La correlación depresión / acoso escolar, resulta evidente solo cuando se hace de esta forma.
- Se observa que existen un 32.50% (39 adolescentes) de casos con presencia de depresión, donde la mayoría de ellos pertenecen al género femenino (25.16% que representan un total de 29 adolescentes), en donde a los 16 años es cuando se observa de forma más aguda, siendo esta edad idéntica a la mayor presencia de casos de bullying.

Análisis de Resultados

Durante las pasadas tres décadas la agresión en el contexto escolar, especialmente el fenómeno conocido como acoso escolar, y en el contexto anglosajón como “bullying”, ha sido ampliamente investigado en su vertiente psicológica y social. Desde la psicología, el bullying ha sido definido como un subtipo de conducta agresiva repetida en el tiempo, que se produce dentro de una relación con ambivalencia de poder entre los implicados y en la que la víctima encuentra dificultades para defenderse a sí misma. En el presente trabajo, se tuvo oportunidad de medir y analizar de una forma más directa, tomando como referencia una escuela pública de educación media superior y con ello conocer de primera mano una aproximación más real de los niveles de acoso escolar en nuestro país. En el mismo se trata de contestar varias preguntas de investigación, la primera medir los niveles de acoso escolar en México, así como entender su posible relación con la autoestima y la depresión en los adolescentes.

Entre la gran cantidad de estudios realizados destacan aquellos que se han llevado a cabo para conocer las características de quienes se encuentran implicados como agresores, seguidores, víctimas, defensores y testigos. En este sentido, la variable “género” y “edad” han alcanzado un lugar privilegiado entre los factores examinados. De hecho, la mayoría de las investigaciones sobre esta problemática incluyen análisis de las diferencias por sexo y edad, aun cuando este no sea su objetivo principal. Tanto es así que, gracias a los estudios sobre acoso escolar, la investigación sobre las diferencias por sexo en la agresión ha ampliado notablemente su base de datos en todo el mundo durante los últimos años, razón por la cual es parte vital al momento de diseccionar los datos recabados en este trabajo. Se tiene que ir de lo general a lo particular, ya que a primera vista los niveles de bullying presentados no parecen tener relación con una baja autoestima y depresión. Sin embargo al ingresar las variables “género” y “edad” se observa de una forma más clara.

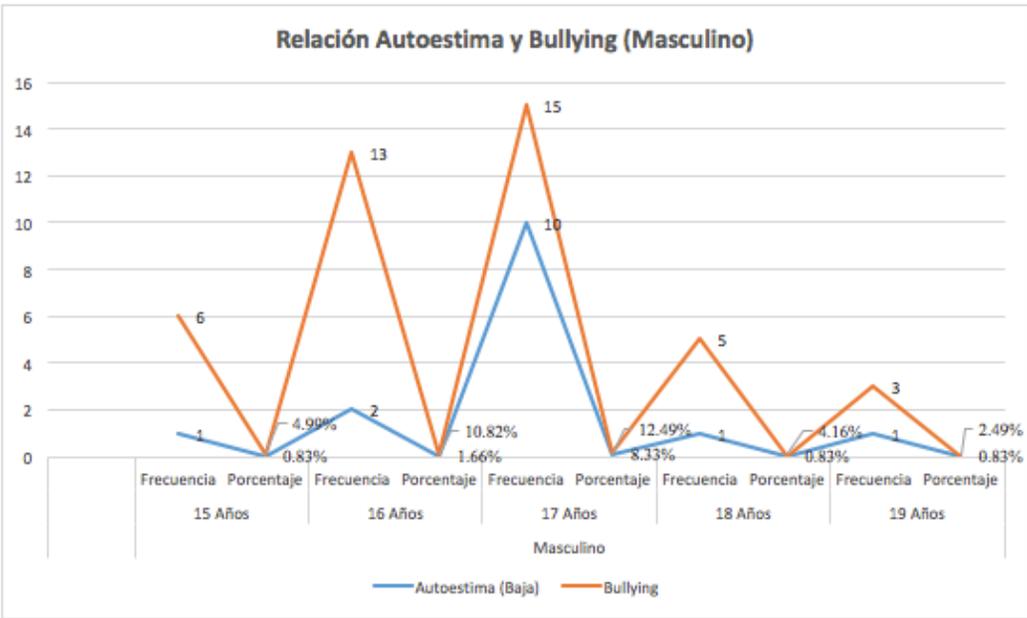
La primera pregunta de investigación cita de esta forma “¿Cuál es la situación actual de la violencia escolar en México y en específico, en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM)?“. A través de la recolección de datos, se obtuvo una matriz de 120 adolescentes de los cuales el 55% son de género femenino y el 45% pertenecen al género masculino. La edad que más se repite es 17 años y el promedio de edad es de 16.5 años. En ella y agregando las variables antes mencionadas (género y edad), es posible observar una relación entre la autoestima, depresión y el acoso escolar. Más interesante, la forma en la cual el bullying se presente y manifiesta en los adolescentes, afectándolos de forma distinta por género y edad.

La presencia de acoso escolar asciende a 79.16% (95 adolescentes) en la totalidad de los grados escolares que se imparten. Al segmentar los datos por género y edad, encontramos que la presencia del acoso escolar en el género masculino es de un 35% (42 adolescentes). De igual forma se encontró que existe una edad con más prevalencia la cual es de 17 años (15 adolescentes), con una presencia del 12.49%. A diferencia de los hombres, en las adolescentes del género femenino tenemos una presencia de acoso escolar del 40.83% (49 adolescentes), significativamente mayor a su contraparte. La edad de prevalencia es un año menor, a los 16 años (17 adolescentes), con una presencia del 14.16%.

Al realizar una comparación de estos resultados con investigaciones hechas por Romera (2008), se observa que se obtuvieron en sus resultados que las víctimas de acoso escolar sean más del género femenino (56,9%) que en el masculino (43,1%), siendo estos datos similares y que concuerden con los de la presente investigación. De modo general, es posible afirmar que los análisis de las diferencias por género y edad en el bullying así como en la victimización escolar han encontrado resultados similares a los de otras formas de conducta agresiva. El meta análisis realizado por Archer (2004), demuestra en todo caso que la posible causa de estas diferencias es que la agresión de los chicos se caracteriza por una mayor utilización de estrategias directas, a diferencia de su contraparte.

La segunda pregunta cita “¿Tiene relación el acoso sufrido con una autoestima baja, inestabilidad emocional y depresión en la víctima?”. Aunque de manera general se puede decir que solo el 9.16% (11 adolescentes) de los 120 adolescentes entrevistados presente una autoestima baja, si se ponen los resultados de forma paralela con los niveles de acoso escolar encontrados (79.16%, 95 adolescentes), se puede afirmar en términos de este tipo de análisis que la baja autoestima no tiene relación con el acoso escolar.

Sin embargo, estos datos merecen otra mirada, más segmentada. La baja autoestima en el género masculino, tiene una notoria presencia a la edad de 17 años, con un 8.33% (10 adolescentes) de prevalencia. La posible relación de acoso escolar y baja autoestima en el género masculino puede observarse aquí de forma clara si recordamos que su prevalencia se da a los 17 años (12.5%, 15 adolescentes). La hipótesis parece ser correcta en los casos específicos de género masculino, a mayor presencia de acoso escolar, la autoestima es más baja.

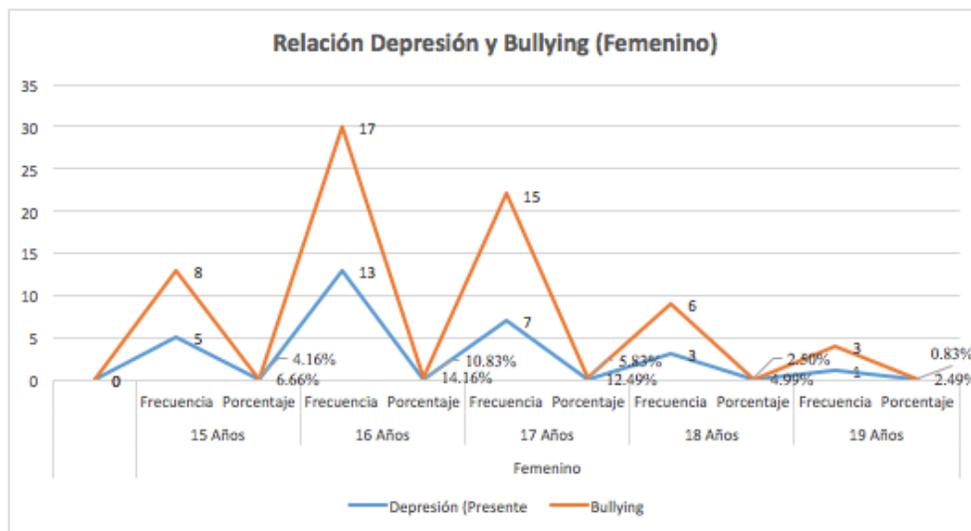


Ahora bien, en el caso específico del género femenino, la hipótesis parece romperse al hacer una comparativa de datos. Aunque en las adolescentes, tenemos una presencia de acoso escolar del 40.83% (49 adolescentes), con una edad de prevalencia a los 16 años (14.16%, 17 adolescentes), el bullying no parece tener efectos significativos en su autoestima ya que al verificar los índices de autoestima a la misma edad, esta solo presenta un nivel bajo en solo 2.5% (3 adolescentes) de los encuestados.

Estos datos parecen corroborar lo que otras investigaciones (de manera general) llegaron a encontrar. Cerezo (2001) en sus trabajos encontró que el bullying en adolescentes predominó en un 76.2%, con una autoestima alta o normal de 90.7% (resultados de forma general similares a los encontrados en esta investigación), “demostrando” la falta de indicios de una posible relación acoso escolar – baja autoestima. Sin embargo en esta investigación no se fue más allá, segmentando por género y edad, buscando correlaciones más específicas como las hechas y encontradas en el presente trabajo.

La tercera pregunta que plantea nuestro proyecto es “La depresión en adolescentes puede estar asociada a la violencia escolar sufrida”. De la misma forma que las anteriores respuestas, es vital empezar haciendo una comparación de lo general a lo particular, para observar similitudes parecidas a como las observadas en la relación acoso escolar – autoestima. Si recordamos la presencia de bullying en nuestro trabajo, asciende a 79.16% (95 adolescentes) y al compararla con la presencia de depresión observamos que existen un 32.50% (39 adolescentes) con presencia de depresión. Datos que no nos permiten concluir si existe una relación acoso escolar – depresión, si únicamente los vemos así, sin segmentar.

Si bien se puede decir que los casos con presencia de depresión encontrados en la Escuela Preparatoria No. 9, Plantel Pedro de Alba (UNAM) no justifican afirmar una posible relación como la citada anteriormente, existe una prevalencia que no se observa a primera vista. En el género femenino el acoso escolar no parece afectar la autoestima de las adolescentes, sin embargo esta se refleja en casos de depresión. El 24.16% (29 adolescentes) lo tienen presente, siendo a los 16 años con un 10.83% (13 adolescentes) donde se observa de forma más evidente. Siendo la misma edad (16 años, 17 adolescentes con una presencia del 14.16%) donde se observa la mayor incidencia de casos con acoso escolar.



Dando por concluida la investigación y tomando como referencia los datos y análisis antes presentados, se puede afirmar que existe una posibilidad de que 3 de cada 4 alumnos sufran acoso escolar a lo largo de su educación media superior. Más aun, parece ser que esta afecta de forma distinta a hombres como a mujeres. En los primeros existe una posible relación acoso escolar – baja autoestima, presentándose de forma más aguda a los 17 años. De igual forma, en las mujeres, esta parece afectar no en la autoestima, sino directamente en casos de depresión, dando una relación acoso escolar – depresión. Misma edad de prevalencia en ambos casos. Sin duda aún queda mucho por investigar, pero esta posible relación nos ayuda entender hasta qué punto el bullying afecta a los adolescentes, en especial a los mexicanos.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo ***“Autoestima, Depresión y Acoso Escolar: Un Estudio Realizado en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, Plantel Pedro De Alba (UNAM)”***, se tuvo la oportunidad de observar la forma en la cual el acoso escolar afecta a los adolescentes en nuestro país. Si bien muchos estudios han tratado de darnos una visión acerca de los efectos que esta tiene en su desarrollo, la mayoría de ellos se concentran en análisis generales, sin tomar en cuenta en ellos el contexto social, familiar y el ámbito escolar en que los adolescentes desarrollan su día a día. Sin mencionar una rigurosa segmentación por edad y género, lo cual se observó en el análisis de resultados tiene una importancia significativa, no solo en la forma en que se da el bullying (físico y/o psicológico), sino también en cómo afecta al individuo.

Desde niños, la sociedad nos inculca que la violencia (en cualquiera de sus formas) es algo negativo y que tenemos que condenar enérgicamente. Sin embargo esta parece “tolerarse” en el ámbito escolar ya que se considera parte del crecimiento de los adolescentes. Inclusive en muchas sociedades como la de nuestro país, se fomenta ya que esta (se tiene la creencia) fomenta el desarrollo de carácter y la independencia. Sin duda el papel de las instituciones educativas es vital en la prevención cualquier acto de violencia, sin embargo este no debe de quedar ahí. Es un trabajo en conjunto donde la participación de la familia es primordial.

En la primera parte de este trabajo, se desarrolló un Marco Teórico que incluyera de forma cuidadosa todos los criterios de diagnóstico y características del acoso escolar. A su vez, se anexaron los perfiles de agresor, víctima y espectadores de la violencia generada en los adolescentes. Siendo este último perfil de valiosa importancia en el estudio ya que en muchos trabajos de investigación se tiende a demeritar la importancia que estos tienen en la generación (y por ende) fomento del acoso escolar. Se trato de dar una voz a aquellos individuos que si bien no realizan o son víctimas del acoso, de forma indirecta y con su silencio lo fomentan.

En la sección de Escolaridad y Adolescencia se trato de mostrar un panorama real del ámbito escolar de los adolescentes y la convivencia que ellos realizan en el mismo. También se integro el papel que realizan los profesores dentro de las instalaciones, siendo este en muchos aspectos algo precario, no solo por la falta de capacitación que tienen para abordar el problema del bullying, sino en la misma identificación (y prevención) cuando este muestra sus primeras señales de formación. Como pudimos observar en esta parte, se han realizado varios intentos de “disciplinar” el ámbito escolar como una medida para prevenir el acoso escolar, lamentablemente con éxitos francamente difusos.

No se puede realizar un estudio del acoso escolar sin tener en cuenta el contexto social en que se desarrolla. En mi opinión personal, es la parte más frágil y en la que fallan la mayoría de los trabajos hasta la fecha realizados. No se puede generalizar el contexto escolar de una institución educativa en Noruega, a una en un municipio en la sierra de Oaxaca. El contexto social, económico y educativo es distinto. Repercutiendo directamente en la interacción que tienen los alumnos dentro de las aulas. Es por ello que en esta sección del proyecto, se hace un énfasis en el papel que la familia tiene, si todo alrededor del alumno falla, la familia tiene que ser la estructura de valores que le dé sentido a su comportamiento.

Autoestima y Depresión son dos conceptos que erróneamente tienden a asociarse de facto con el acoso escolar. Sin embargo la forma en la cual afectan a las víctimas (e inclusive a los propios acosadores) dependerá (y como observamos en este trabajo) de factores tan variables como el género, la edad y el tipo de acoso que se esté realizando (físico y/o psicológico). En los individuos del género masculino, el bullying tiende a ser físico, teniendo como consecuencia casos de depresión en las víctimas. Por el contrario, en las adolescentes del género femenino, la violencia es frecuentemente psicológica, observando casos de baja autoestima en las personas que lo reciben. En mi opinión, los casos de autoestima y/o depresión, dependen más que nada, de la forma en la que el acoso es realizado, el género de la víctima que lo padece y la edad del mismo.

El Planteamiento del Problema se presenta irónicamente una dificultad interesante. Hacer un proyecto que si bien estudiara la problemática del acoso escolar y su relación con la autoestima y depresión, de igual forma tomara en cuenta el contexto (académico, familiar y escolar) en el que viven y se desarrollan los adolescentes en nuestro país. Con el método de investigación aplicado se tomó en cuenta estas variables, siendo prioritario observar no solo como se presentaba el mismo (a qué edad, de qué forma y en que géneros), sino también como el acoso escolar los afectaba tomando en cuenta las variables antes señaladas.

En conclusión y a través del Análisis de Resultados, se presentó detalladamente los frutos de este trabajo, donde el acoso escolar no solo es diferente por el género y edad de las personas involucradas, sino también como este manifiesta sus consecuencias en base a estas circunstancias. Autoridades educativas, padres de familia y en principio como sociedad en general, deben de tener siempre presentes estas variables, no solo para prevenir cualquier tipo de acoso escolar, sino también para encontrarla la forma de tratarlo cuando este ya se encuentra presente a través de casos de depresión y baja autoestima. De no tomar cartas en el asunto, corremos el riesgo de que nuestros adolescentes (al no encontrar una salida) lleguen a tomar decisiones extremas, como muchos casos de lesiones y suicidios que observamos en nuestra sociedad actual.

Referencias

Arroyave, P. (2012). Factores de vulnerabilidad y riesgo asociados al bullying. *Revista CES Psicología*, 5 (1), 116-125.

Alarcón P. (1997). Adolescencia y familia. Documento presentado en primeras Jornadas "Una Mirada a la Adolescencia" Universidad de la Frontera y Servicio de Salud Sur.

Austin, S. y Joseph, S. (1996). Assessment of bully/victim problems in 8 to 11 years old. *British Journal of Educational Psychology*, 66, 447-456.

Birleson P.(1987) Clinical Evaluation of a Self-Rating Scale for Depressive Disorder in Childhood (Depression Self-Rating Scale). *J. Child Psychol. Psychiat* 28, 43/60.

Cava. M. J. y Musitu, G. (2003). La potenciación de la autoestima en la escuela. Barcelona: Paidós.

Cava, M. J., Musitu, G. y Vera, A. (2000). Efectos directos e indirectos de la autoestima en el ánimo depresivo. *Revista Mexicana de Psicología*, 17, 151-161.

Cerezo Ramírez Fuensanta, (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años, *anales de psicología*, vol. 17, no 1 (junio), 37-43.

Colléll, J. y Escudé, C. (2006). El acoso escolar: un enfoque psicopatológico. *Anuario de Psicología Clínica*, 2, 9-14.

De Antón López, José (2012). Sentido de la violencia escolar. Editorial: CCS. Madrid.

De La Peña, Francisco; Lara, Ma. Del Carmen; Cortes, José; Nicolí, Humberto; Francisco Paz, Luis Almeida. (1996) "Traducción al español y validez de la Escala Birleson (DSPS) para el trastorno depresivo en la adolescencia", Editorial: Salud Mental. Vol. 19, p.p. 17-22

Díaz, Aguado, M. J., y Martínez Arias, R. (2001). La Construcción de la Igualdad y la Prevención de la Violencia Contra la Mujer Desde la

Educación Secundaria, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Díaz, Aguado, M. J.; Martínez Arias, R., y Martín Seoane, G. (2004). Prevención de la Violencia y Lucha Contra la Exclusión Desde la Adolescencia, Volumen I: La Violencia Entre Iguales en la Escuela y en el Ocio. Estudios Comparativos e Instrumentos de Valuación, Madrid, Instituto de la Juventud.

Erikson, E. (1969). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Paidós.

Fernández, I. (1996). Manifestaciones de la violencia en la escuela: El clima escolar. Editorial Pirámide. Argentina.

Garaigordobil, M. (2009). Evaluación del programa “Dando pasos hacia la paz - Bakerako urratsak”. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Garaigordobil, M. y Oñederra, J.A. (2010). La violencia entre iguales: Revisión teórica y estrategias de intervención. Madrid: Pirámide.

García Correa, A. (2002). Medidas políticas en España para la convivencia escolar. Revista de Formación del Profesorado. ISSN: 0213-8646.

Hawker, D., y Boulton, M. (2001). “Subtypes of peer harassment and their correlates”. En J. Juvonen y S. Graham (eds.), Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and the victimized. Nueva York: Guilford Press, pp. 378-397.

Heinemann, P.P. (1972) “Mobbing”. Estocolmo. Editorial: Naturaleza y Cultura

Juvonen, J., y Galvan, A. (2008). “Peer contagion in involuntary social groups: Lessons from research on bullying”. En M. Prinstein y K. Dodge (eds.), Peer influence processes among youth. Nueva York: Guilford Press.

Loredo-Abdalá, A., Perea-Martínez, A. y López-Navarrete, G. (2008). “Bullying”: Acaso escolar. La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes. Acta pediátrica de México, 29 (4), 210-214.

Lleó, Fernández. R. (2000). La Violencia en los Colegios. Una Revisión Bibliográfica. Editorial: Comunidad Escolar. Chile.

Martínez Rojas, José Guillermo (2014). El Manual de convivencia y la prevención del bullying. Diagnostico, estrategias y recomendaciones. Editorial: NEISA. México

Mendoza González, Brenda (2012). Bullying: Los múltiples rostros del acoso escolar. Estrategias para identificar, detener y cambiar la agresividad y la violencia a través de competencias. Editorial: Pax México y Brujas. México

McDowell, J. y Hostetler, B. (2000). Manual para consejeros de jóvenes. Alabama, EEUU: Editorial Mundo Hispano.

Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. S. y Cava, M. J. (2001). Familia y Adolescencia. Madrid: Síntesis.

Mynard, H y Joseph, S. (1997). Bully/Victim problem and their association with Eysencks personality dimensions in 8 to 13 years-olds. British Journal of Educational Psychology, 67 (1), 51-54.

Oliveros, M., Figueroa, L. Mayorga, G. Cano, B. Quispe, Y. y Barrientos, A. (2008). Violencia escolar (bullying) en colegios estatales de primaria en el Perú. Revista Peruana de Pediatría, 61 (4), 215-220.

Olweus D. (1998). Conductas de Acoso y Amenaza Entre Escolares. Ediciones: Morata. Madrid.

Ovejero, Anastasio; K. Smith, Peter; Yubero, Santiago (2013). El acoso escolar y su prevención. Perspectivas Internacionales. Editorial: Biblioteca Nueva. Madrid.

Ortega, Rosario (2010). Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar. Editorial: Alianza Editorial. Madrid.

OMoore, A.M. (1997). What do teachers need to know? En M. Elliot (Ed.), Bullying: A practical guide to coping for schools (pp. 151-166). Londres: Pitman/Kidscape.

OMoore, M. y Kirkham, C. (2001). Self-esteem and its relationship to bullying behavior. *Aggressive behavior*, 27, 269-283.

Pardo, G., Sandoval, A. y Umbarila D. (2004). Adolescencia y Depresión. *Revista Colombiana de Psicología*. Universidad nacional de Colombia. No. 13, 2004, pp. 13- 28.

Rosenberg, Morris (1965) "La sociedad y la autoestima del adolescente: Escala de autoestima Rosenberg", Princeton N.J., Editorial: Princeton University Press

Romera Félix, Eva M; Rosario Del Rey Alamillo, Rosario Ortega Ruiz (2011). Prevalencia y aspectos diferenciales relativos al género del fenómeno bullying en países pobres, *Psicothema*, vol. 23, núm. 4, pp. 624-629.

Roldan, Eduardo (2013). Acoso escolar, terror en las aulas. Cómo abordar el acoso escolar o bullying. Editorial: Altaria. Colombia.

Roland, E. (1999). *School Influences on Bullying*. Stavanger: Rebell.

Roland, E. e Idsøe, T. (2001). "Aggression and Bullying", *Aggressive Behavior*, 27, 446-462.

Rosenberg, M., Schooler, C., Schoenbach, C. y Rosenberg, F. (1995). Global self-esteem and specific self-esteem: different concepts, different outcomes. *American Sociological Review*, 60, 141-156.

Sandoval, A. (2006). El método PIKAS como medio para disminuir la recurrencia del Bullying. Tesis inédita, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Salgado, C. (2012). Revisión de las investigaciones acerca del Bullying: Desafíos para su estudio, 127-176.

Serrano A. (2006). *Acoso y Violencia en la Escuela*. España. Editorial. Ariel.

Ubieto, José Ramón; Almirall, Ramón; Aramburu, Lourdes (2016). *Bullying: Una falsa salida para los adolescentes*. Editorial: NED Editores. Barcelona.